

TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!

Volumen 10 - N° 195
15 de abril de 2026

ISSN: 2539-0015
(en línea)

Boletín de Prevención y Seguridad ante el

Terrorismo y las Nuevas Amenazas



2539-0015

Kenia





ISSN: **2539-0015** (en línea)
Medellín - Colombia
Volumen 10 - Número **195**
15 de abril de **2026**

Editor

Douglas Hernández

Analistas Triarius

María Nguema, Marco Aurelio
Terroni, Guadi Calvo, José
Francisco García, Mateo González,
Douglas Hernández, María José
Hernández, Daniel Cruz.

Esta es una publicación del
**Observatorio Internacional sobre
el Terrorismo y las Nuevas
Amenazas**. Se produce de manera
quincenal, en formato pdf, y su
distribución es gratuita.

Información de Contacto:

Douglas Hernández
Medellín, Colombia
Móvil: (+57) 321-6435103
director@fuerzasmilitares.org
hernandez.douglas@hotmail.com



Esta publicación tiene versión en inglés.

Editorial

Esta edición es muy especial, porque contamos con la participación de nuevos analistas, que aportan diversidad y enriquecen los puntos de vista de esta publicación. Nuestro agradecimiento sincero por compartir con nosotros material tan valioso e interesante. La invitación a nuestros lectores es permanente: envíennos sus artículos y análisis sobre los temas de interés, y fortalezcamos este proyecto que es de todos ustedes.

El primer artículo de esta entrega aborda la situación de la Alianza de Estados del Sahel, que integra tres naciones africanas, que enfrentan amenazas de todo tipo, pero que se han propuesto avanzar juntas.

A paso seguido, nuestro analista brasileiro nos ilustra sobre dos grandes y peligrosos grupos criminales de ese país: Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV). Volamos a Irán, de la mano de Guadi Calvo, para revisar las novedades de la guerra de agresión de que está siendo víctima ese país.

La guerra de EE.UU. e Israel contra Irán, ha tenido diversas consecuencias, no solo las económicas. Entre ellas, la aparente crisis en el seno de la OTAN, debido a las exigencias/amenazas de Trump contra sus aliados, que se han negado repetidamente a seguirle en esa locura. Precisamente, en nuestro siguiente artículo, analizamos esas fisuras, con la aguda mirada de nuestro analista español José Francisco García.

Volamos a América del Sur, para revisar las pretensiones territoriales chilenas en la Antártida, e intentar responder la pregunta: ¿puede Chile defender militarmente sus pretensiones territoriales? A continuación, un análisis sobre la guerra de agresión de Estados Unidos e Israel contra la República Islámica de Irán.

Pasamos enseguida a revisar el impacto de la corrupción en la policía mexicana, en el fortalecimiento del narcotráfico. Importante aporte de nuestra amiga mexicana María José Hernández.

Volvemos con Guadi Calvo, para analizar el conflicto en Medio Oriente, y como los distintos frentes se relacionan entre sí, creando un entramado peligroso y explosivo. Este contenido se vincula con nuestro siguiente artículo, un obsequio de Daniel Cruz Santos desde Filipinas, que trata sobre Geopolítica del Petróleo, y sobre cómo afecta a China lo que ha ocurrido con Venezuela e Irán, dos de sus principales proveedores de petróleo.

Nuestro analista brasileiro, continúa con la lista de las policías del mundo, entregándonos en esta oportunidad lo referido a los países que inician con la letra H.

Finalizamos esta edición con un artículo elaborado por nuestro analista senior, Guadi Calvo, en el que aborda la situación en el medio oriente desde una perspectiva comparada muy interesante, partiendo de una frase presuntamente dicha por un talibán a su contraparte estadounidense en una negociación: *"Ustedes tienen los relojes, nosotros tenemos el tiempo..."*, visión que aplicaría también al actual conflicto con Irán.

¡Conocer para vencer!

Douglas Hernández

Editor



TRIARIUS 195

Contenido:



Alianza de Estados del Sahel. ¿Ejemplo de integración para el desarrollo?

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)

La clasificación de las facciones brasileñas como terroristas: un nuevo desafío diplomático

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)

La guerra en el punto de no retorno

Por Guadi Calvo (Argentina)

Fisuras en la Alianza: Trump, Irán y el pulso estratégico que pone a prueba a la OTAN

Por José Francisco García Rodríguez (España)

Geopolítica de la Antártida: ¿Puede Chile defender militarmente sus pretensiones territoriales?

Por Mateo González Rojas (Chile)

Sombras chinas sobre Ormuz

Por Guadi Calvo (Argentina)

La guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán: dinámica del conflicto, implicaciones estratégicas y escenarios de resolución

Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI

La corrupción en la policía mexicana: espejo y motor del poder del narcotráfico

Por María José Hernández García (México)

Después de Gaza, todo será permitido

Por Guadi Calvo (Argentina)

La geopolítica del petróleo. ¿Cómo afectará a China, la caída de Venezuela e Irán?

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)

Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (H)

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)

Irán el tiempo y la geografía

Por Guadi Calvo (Argentina)

TRIARIUS

En el proceso de prepararnos para enfrentar una emergencia a gran escala o desastre natural, normalmente pensamos en agua, alimentos, medicina, y otros equipamientos de supervivencia, pero pasamos por alto dos elementos cruciales: por un lado, libros, tanto físicos como virtuales, de temas diversos, pero en especial enciclopedias temáticas por medio de las que preservaremos la mayor cantidad posible de conocimiento, así como manuales útiles para sobrevivir. Por otro lado, juegos, de todo tipo, que permitan a las personas recluidas y bajo mucha tensión y ansiedad, entretenerse y relajarse, mientras el tiempo pasa y las cosas se aclaran un poco. Así, quienes estén dentro de un bunker, o en su propia casa en medio de una cuarentena, podrán sentirse mejor al leer o jugar.

En portada, **Soldados de Kenia**, en ceremonia militar. En esta edición conoceremos más sobre el Ejército de Kenia.

Ver más información al final de la revista.

TRIARIUS privilegia la libertad de expresión, sin embargo, la responsabilidad por lo dicho en los artículos, es exclusiva de sus autores.

Agradecimiento muy especial a los analistas internacionales que de manera gratuita y desinteresada nos han enviado sus artículos para este número.

Alianza de Estados del Sahel. ¿Ejemplo de integración para el desarrollo?

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)



Cuando observo desde Malabo los procesos políticos que atraviesan otras regiones del continente africano, no puedo evitar una mezcla de esperanza y cautela. La reciente creación de la Alianza de Estados del Sahel (AES) -integrada por Malí, Níger y Burkina Faso- representa, sin duda, uno de los experimentos políticos más audaces de África en las últimas décadas. Pero la pregunta clave no es si es audaz, sino si puede convertirse en un verdadero modelo de integración para el desarrollo.

Como docente universitaria, suelo insistir a mis estudiantes en que África no es un bloque homogéneo, sino un mosaico de experiencias políticas y económicas. Sin embargo, el Sahel ocupa un lugar particular en ese mapa: es una región donde confluyen crisis estructurales, presiones externas y, al mismo tiempo, una creciente voluntad de redefinir su destino.

La AES, en ese sentido, no es solo una alianza. Es una declaración política. Es un gesto que dice: “queremos decidir por nosotros mismos”. Pero como economista, debo añadir inmediatamente: querer no siempre es poder.

I. Origen de la AES: entre crisis y afirmación soberana

La AES nace en septiembre de 2023 como un pacto de defensa mutua en un contexto de profunda inestabilidad política y de seguridad en el Sahel. Sin embargo, reducirla a una alianza militar sería un error analítico. Desde sus inicios, sus líderes han planteado un proyecto mucho más ambicioso: la construcción de un bloque político, económico y hasta cultural capaz de redefinir las relaciones de poder en África Occidental.

Para comprender este proceso, debemos situarnos en el contexto de los últimos años. Malí, Burkina Faso y Níger han experimentado golpes de Estado, crisis institucionales y una creciente frustración social frente a la incapacidad de los gobiernos -civiles o militares- para garantizar seguridad y bienestar. En ese escenario, la ruptura con estructuras regionales como la CEDEAO no fue un acto impulsivo, sino la culminación de un desencanto prolongado.

Muchos ciudadanos del Sahel perciben que las organizaciones regionales tradicionales han sido incapaces de responder a sus necesidades reales. En particular, existe la sensación de que estas instituciones han estado más alineadas con intereses externos que con las prioridades locales.

Desde Malabo, esta percepción no me resulta ajena. En Guinea Ecuatorial, aunque el contexto es distinto, también existe una distancia evidente entre las estructuras de poder y las aspiraciones de la población.

La AES, por tanto, surge como una respuesta política a una doble crisis: interna (gobernanza, seguridad, desarrollo) y externa (dependencia, injerencia, pérdida de soberanía). Este doble origen explica tanto su fuerza simbólica como sus riesgos.

II. Integración regional: ¿ruptura o continuidad?

La integración regional no es un fenómeno nuevo en África. Desde la creación de múltiples bloques económicos hasta la consolidación de la Unión Africana, el continente ha apostado reiteradamente por la cooperación como vía hacia el desarrollo. Sin embargo, la AES introduce una lógica distinta que merece ser analizada con detenimiento.

En primer lugar, no se trata de una integración gradual basada en tratados comerciales, sino de una integración impulsada por una ruptura política. Este matiz es fundamental. Mientras otros procesos han buscado sumar capacidades dentro de marcos existentes, la AES nace cuestionando esos mismos marcos.

Por un lado, plantea la creación de una unión económica y monetaria propia, con la posibilidad de abandonar el franco CFA. Este punto es crucial. Durante décadas, el franco CFA ha sido objeto de debate por su vínculo histórico con Francia y por las limitaciones que impone a la política monetaria de los países que lo utilizan.

Desde una perspectiva técnica, el control de la moneda permite gestionar la inflación, el tipo de cambio y la política crediticia. Desde una perspectiva política, representa un símbolo de soberanía. La AES parece entender ambas dimensiones.

Sin embargo, la transición hacia una moneda propia no es un proceso sencillo. Requiere reservas internacionales suficientes, instituciones financieras sólidas y, sobre todo, confianza por parte de los ciudadanos y de los mercados. Sin estos elementos, el riesgo de inestabilidad macroeconómica es elevado.

Por otro lado, la AES busca construir instituciones comunes: un parlamento regional, mecanismos judiciales compartidos y políticas coordinadas en

distintos ámbitos. Este enfoque apunta hacia una integración profunda, que va más allá del comercio.

Pero aquí emerge una tensión fundamental: la legitimidad. ¿Puede consolidarse una integración regional sin una base democrática sólida? La historia comparada sugiere que las instituciones duraderas se apoyan en la participación ciudadana y en la rendición de cuentas.

Como madre, me pregunto qué tipo de instituciones heredarán nuestros hijos si estas estructuras no se construyen sobre principios democráticos claros.

III. Economía y desarrollo: promesas y realidades

Uno de los elementos más interesantes de la AES es su apuesta por la autonomía económica. La creación de un banco regional de desarrollo orientado a financiar proyectos propios representa un intento de romper con la dependencia histórica de instituciones externas.

Durante décadas, los países africanos han recurrido a organismos internacionales para financiar su desarrollo. Aunque estos recursos han sido importantes, también han venido acompañados de condiciones que, en muchos casos, han limitado la capacidad de los gobiernos para definir sus propias políticas.

La AES parece querer cambiar esta lógica. La idea de financiar infraestructuras, agricultura y proyectos industriales con recursos propios o regionales es, sin duda, atractiva.

Sin embargo, debemos analizar las capacidades reales de estos países. Las economías del Sahel presentan desafíos estructurales importantes:

- Alta dependencia de materias primas.
- Bajo nivel de industrialización.
- Infraestructura limitada.
- Débil integración de mercados internos.

Además, el contexto de inseguridad dificulta la inversión, tanto nacional como extranjera. Ningún proyecto de desarrollo puede prosperar en un entorno donde la incertidumbre es la norma.

Otro elemento clave es la gestión de los recursos naturales. Países como Malí y Níger poseen importantes reservas minerales. Si estos recursos se gestionan adecuadamente, podrían convertirse en motores de desarrollo.

Pero la historia africana nos enseña que la riqueza natural no garantiza el bienestar. Sin instituciones transparentes y sin una distribución equitativa, los recursos pueden convertirse en una fuente de conflicto y corrupción.

Desde mi experiencia como economista, insisto en una idea que repito constantemente a mis estudiantes: el desarrollo no es solo crecimiento económico. Es transformación estructural, es inclusión social, es mejora de la calidad de vida.

IV. Geopolítica: el Sahel como nuevo tablero global

La AES no puede entenderse sin su dimensión geopolítica. El Sahel se ha convertido en un espacio de disputa entre diferentes actores internacionales. El progresivo alejamiento de potencias occidentales ha coincidido con un acercamiento a nuevos socios, particularmente Rusia y China.

Este cambio refleja una tendencia más amplia en África: la diversificación de alianzas. En principio, esta estrategia puede ser positiva, ya que reduce la dependencia de un solo actor.

Sin embargo, también plantea interrogantes importantes. ¿Se están estableciendo relaciones más equilibradas o simplemente se está sustituyendo una dependencia por otra?

China, por ejemplo, ha invertido significativamente en infraestructuras en todo el continente. Rusia, por su parte, ha incrementado su presencia en el ámbito de la seguridad. Ambos actores ofrecen alternativas a los modelos tradicionales de cooperación.

Pero estas relaciones no están exentas de riesgos. La deuda, la falta de transparencia y la dependencia tecnológica son cuestiones que deben analizarse con rigor.

La AES, en este contexto, se posiciona como un actor que busca negociar desde una mayor autonomía. Pero la autonomía no se declara; se construye. Y se construye con capacidad interna, no solo con alianzas externas.

V. Seguridad y estabilidad: condición indispensable

No podemos hablar de desarrollo sin hablar de seguridad. El Sahel es una de las regiones más afectadas por conflictos armados, desplazamientos forzados y crisis humanitarias.

La creación de una fuerza militar conjunta dentro de la AES es un intento de responder a esta realidad. La idea de asumir la seguridad con medios propios tiene una lógica clara: reducir la dependencia de intervenciones externas y fortalecer la capacidad regional.

Sin embargo, la seguridad no puede reducirse a lo militar. La experiencia internacional muestra que los conflictos prolongados suelen tener raíces económicas y sociales.

La falta de oportunidades, la desigualdad y la exclusión son factores que alimentan la violencia. Sin políticas que aborden estas causas estructurales, cualquier estrategia militar tendrá efectos limitados.

Además, existe el riesgo de que el enfoque securitario refuerce dinámicas autoritarias. En contextos de inestabilidad, los gobiernos tienden a concentrar poder, lo que puede debilitar aún más las instituciones democráticas.

Como ciudadana de un país donde la democracia es limitada, sé bien lo difícil que es recuperar espacios de libertad una vez que se han perdido.

VI. ¿Modelo replicable para África?

La gran pregunta es si la AES puede convertirse en un modelo para otros países africanos. La respuesta, como suele ocurrir en economía y política, no es simple.

Por un lado, la AES representa una ruptura con modelos tradicionales y una apuesta por la soberanía. Este enfoque puede resultar atractivo para otros países que se sienten insatisfechos con las estructuras existentes.

Además, la idea de soluciones africanas para problemas africanos tiene un fuerte componente simbólico y político. Durante demasiado tiempo, las estrategias de desarrollo han sido diseñadas fuera del continente.

Por otro lado, los desafíos son considerables. La falta de estabilidad política, la debilidad institucional y los riesgos geopolíticos limitan la capacidad de replicar este modelo.

No todos los países africanos comparten las mismas condiciones. Lo que puede ser viable en el Sahel no necesariamente lo es en África Central, Austral o incluso en mi propio país.

La integración regional sigue siendo una herramienta clave para el desarrollo, pero debe adaptarse a las realidades específicas de cada contexto.

VII. Reflexión final: entre esperanza y responsabilidad

Como madre, como docente y como africana, no puedo evitar pensar en el futuro que estamos construyendo para nuestros hijos. Cada decisión política, cada alianza, cada reforma económica tiene consecuencias que trascienden el presente.

La AES plantea preguntas fundamentales sobre soberanía, dignidad y desarrollo. Nos invita a imaginar una África más autónoma, más segura de sí misma, menos dependiente.

Pero también nos recuerda que los cambios profundos requieren tiempo, coherencia y compromiso. No basta con romper con el pasado; es necesario construir un futuro viable.

La verdadera independencia no se logra solo con discursos ni con gestos simbólicos. Se construye con instituciones sólidas, con educación de calidad, con ética pública y con participación ciudadana.

Desde Malabo, mientras preparo mis clases y acompaño a mis hijos en sus tareas, sigo con atención lo que ocurre en el Sahel. Porque, en el fondo, lo que está en juego allí no es solo el destino de tres países.

Es una pregunta más amplia: ¿puede África definir su propio camino hacia el desarrollo?

La respuesta aún está en construcción. Y, como siempre, dependerá de nosotros.

Fuente de la Imagen: OpenAI

María Esperanza Nguema Oyono

(Guinea Ecuatorial) Economista y docente universitaria.



fuerzasmilitares.org
el portal militar colombiano

La clasificación de las facciones brasileñas como terroristas: un nuevo desafío diplomático

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)



El gobierno brasileño está evaluando la posibilidad de que Estados Unidos clasifique a organizaciones criminales nacionales, como el Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV), como grupos terroristas. Según CNN Brasil, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva ha instruido a su equipo para que adopte una postura cautelosa ante esta posibilidad.

La política estadounidense de lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado transnacional se ha reforzado durante el mandato de Donald Trump. En este contexto, Washington ya ha designado como entidades terroristas a organizaciones como el Clan del Golfo de Colombia y el Tren de Aragua de Venezuela.

Según la profesora Priscila Caneparo, doctora en Derecho Internacional por la Universidad Washington & Lincoln, tres elementos centrales respaldarían la justificación estadounidense:

1. Transnacionalidad: la existencia de redes criminales que trascienden fronteras y operan a escala internacional, lo que refleja la evolución del crimen organizado en América Latina.
2. Estructura organizativa: facciones que se consolidan como grupos formalizados, con

jerarquía y capacidad de coordinación, lo cual aplica tanto al PCC como al CV.

3. Amenaza a la seguridad nacional: el riesgo que estas organizaciones representarían para Estados Unidos y sus ciudadanos, incluyendo el control territorial, las áreas de influencia y las prácticas de violencia sistemática.

Estos argumentos coinciden con las recientes acciones de Estados Unidos en el Caribe contra embarcaciones sospechosas de transportar drogas. Además, a finales de 2025, Washington publicó una nueva *Estrategia de Seguridad Nacional y Política Exterior*, haciendo hincapié en la necesidad de centrar los esfuerzos en las amenazas ubicadas en el hemisferio occidental, como los cárteles y las redes de narcotráfico.

Terrorismo y organizaciones criminales

La Ley N° 13.260/2016, conocida como la “Ley Antiterrorista”, fue promulgada el 16 de marzo de 2016 y regula el terrorismo en Brasil. Define qué constituye terrorismo, establece disposiciones procesales y de investigación, y modifica leyes anteriores relacionadas con el tema. La ley tiene como objetivo clasificar, enjuiciar y castigar los delitos de naturaleza terrorista,

introduciendo el concepto de organización terrorista y detallando las acciones consideradas terroristas. El objetivo central debe ser provocar terror social o generalizado, poniendo en peligro a las personas, la propiedad o la paz pública. Por lo tanto, según la legislación brasileña, el terrorismo tiene una naturaleza ideológica o política.

Por otro lado, facciones como el PCC y el CV se clasifican como organizaciones criminales porque sus acciones se centran principalmente en el lucro. Estas actividades económicas ilícitas incluyen principalmente el tráfico de drogas y armas.

Primeiro Comando da Capital (PCC), también conocido como 15.3.3 (abreviado 15 o Quince) o simplemente como el Partido, es la mayor organización criminal de Brasil, que opera principalmente en el estado de São Paulo y en todo el territorio brasileño, así como en países vecinos como Paraguay, Bolivia, Colombia y Venezuela. Cuenta con aproximadamente 30.000 miembros, 8.000 de ellos solo en São Paulo. La organización surgió el 31 de agosto de 1993 en el Centro de Detención de Taubaté, en el Valle del Paraíba, a 130 km de la capital, São Paulo, un lugar que albergaba a presos trasladados por ser considerados altamente peligrosos. Se financia principalmente mediante el narcotráfico; sin embargo, el robo de carga, los atracos a bancos y los secuestros también son fuentes de ingresos.

Marcos Willians Herbas Camacho, nacido en 1968 en el barrio Vila Yolanda de Osasco, en el estado de São Paulo, es conocido como "Marcola". Hijo de padre boliviano y madre brasileña, Marcos Camacho inició su carrera delictiva a los nueve años como ladrón en la Baixada do Glicério, en el centro de São Paulo. Llegó a ser el líder del PCC.

Atentados en 2006

Por orden de Marcola, el 12 de mayo de 2006, comenzó el mayor ataque de la historia contra la policía del estado de São Paulo, que dejó al menos 45 muertos: 23 policías militares, siete policías civiles, tres guardias municipales, ocho funcionarios de prisiones y cuatro civiles.

Atentados en 2012

A finales de año, se desató una nueva ola de ataques contra la policía. Al parecer, la causa fue un anuncio de Marcola y otros líderes del Primeiro Comando da Capital (Primer Comando de la Capital), que se extendió entre los miembros de las pandillas fuera de prisión. Durante unos 30 días, uno o dos policías fueron asesinados diariamente, en su mayoría

en circunstancias vulnerables: estaban fuera de servicio, de vacaciones o incluso eran policías jubilados. Muchos fueron ejecutados frente a sus familiares o amigos, generalmente al llegar o salir de sus casas.

Comando Vermelho, también conocida como CV, es una organización criminal brasileña involucrada en el narcotráfico, el tráfico de armas, el robo de camiones y las guerras territoriales. El grupo, originalmente conocido como "Falange Vermelha" (Falange Roja), se formó en 1979 como una alianza entre reclusos comunes y guerrilleros urbanos de izquierda que estuvieron encarcelados juntos durante la dictadura militar de 1964-1985. Crearon códigos de conducta y jerarquía, y emplearon tácticas de guerrilla urbana para robos a bancos; sus líderes controlaban la organización desde la prisión. A principios de la década de 1980, el grupo cambió su nombre a Comando Vermelho (Comando Rojo) y comenzó a centrarse en el narcotráfico y el control territorial.

William da Silva Lima, también conocido como "El Profesor" (fallecido), uno de los fundadores del movimiento, llegó a la prisión de Cândido Mendes en 1971. Participó en varios robos a bancos y fue una figura importante durante el ascenso inicial al poder del Comando.

Luiz Fernando da Costa, conocido como "Fernandinho Beira-Mar" o "Freddy de la Costa" (durante su encarcelamiento), Beira-Mar es un alto dirigente encarcelado que lideró las relaciones de CV con las FARC, el grupo guerrillero colombiano que se incorporó al narcotráfico tras la muerte de Pablo Escobar. En 2001, fue capturado por el ejército colombiano tras un enfrentamiento armado y extraditado a Brasil.

Edgar Alves de Andrade, Caiçara, nacido el 24 de enero de 1970, más conocido como "Doca" o "Urso da Penha", es un criminal brasileño, identificado como uno de los principales líderes de la organización criminal Comando Vermelho. Dirige el narcotráfico en el Complejo Penha.

El impacto de la salida del jefe de la lucha antiterrorista estadounidense

La dimisión de un líder rara vez altera el curso de una guerra, pero puede revelar fisuras que los gobiernos prefieren ocultar. Este fue el caso de Joe Kent, director del Centro Nacional Antiterrorista de Estados Unidos, quien renunció a su cargo alegando que no podía sostener la narrativa que justificaba la ofensiva contra Irán. Según él, no existía una amenaza inminente.

La estrategia estadounidense, forjada tras los atentados del 11 de septiembre, se basa en la lógica de la prevención: actuar antes de que el peligro se materialice. Sin embargo, esta doctrina exige pruebas claras del riesgo. Cuando dichas pruebas desaparecen, no solo se pierde la coherencia, sino también la legitimidad de las acciones militares.

Cuando la inteligencia y la política no coinciden, surge un nuevo problema: la parálisis en la toma de decisiones del Estado. Kent señaló que las presiones externas, provenientes de Israel y de grupos organizados dentro de Estados Unidos, influyeron en la decisión de ir a la guerra. En este punto, la cuestión trasciende el ámbito militar y afecta a la soberanía política: ¿quién decide cuándo ir a la guerra?

La historia reciente muestra un patrón: los conflictos que comienzan sin consenso interno tienden a prolongarse, a difuminarse y a rara vez alcanzar sus objetivos. Irak y Afganistán son claros ejemplos, precedentes que sirven de advertencia en la política internacional.

Lo que está en juego ahora no es solo el enfrentamiento con Irán, sino la credibilidad de Occidente al fundamentar sus acciones en los principios que dice defender. Cuando este fundamento se debilita, se abre espacio para nuevos actores globales. Es en este vacío donde el Sur Global cobra relevancia, no mediante la fuerza, sino ofreciendo una interpretación alternativa del mundo, más centrada en la mediación que en la imposición.

La partida de Joe Kent no pone fin a la guerra, pero deja al descubierto sus debilidades. Y las guerras que comienzan con debilidades suelen dejar cicatrices que se extienden más allá del campo de batalla.

Joseph Clay Kent, nació el 11 de abril de 1980 en una cabaña en Sweet Home, Oregón. Fue el primer hijo de padres católicos en graduarse en Derecho. Se crió en Portland, Oregón. Desde temprana edad mostró interés por el ejército, construyendo armas con bloques de Lego. Se inspiró para alistarse en el Ejército de los Estados Unidos tras ver la cobertura televisiva de la Batalla de Mogadiscio. Se graduó de la Universidad de Norwich con una licenciatura en estudios estratégicos y análisis de defensa. Se alistó en el 75.º Regimiento Ranger y solicitó ingresar a las

Fuerzas Especiales antes de los atentados del 11 de septiembre. Sirvió en once misiones de combate, principalmente en Irak, y se retiró en 2018, convirtiéndose en oficial paramilitar de la CIA.

Narcoterrorismo: implicaciones estratégicas y diplomáticas

El concepto de narcoterrorismo cobró relevancia en el ámbito internacional tras la ofensiva del gobierno de Trump contra los cárteles y la indicación de Washington de que consideraría a las facciones brasileñas como organizaciones terroristas.

La participación del canciller Mauro Vieira en la toma de posesión del presidente chileno José Antonio Kast abre una oportunidad para el diálogo entre Brasil y Estados Unidos sobre el marco legal que rige a los grupos criminales que operan en Sudamérica. Entre los principales objetivos de esta discusión se encuentran el Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV), cuyas actividades transnacionales han atraído cada vez más la atención de las autoridades estadounidenses.

El tema se reafirmó en la cumbre *Escudo de las Américas*, cuando la administración Trump anunció la creación de una coalición contra los llamados “cárteles de la droga”. La reunión congregó a representantes de cerca de 12 países, entre ellos Argentina, Paraguay y Bolivia, regiones donde se ha documentado la presencia del PCC (Primeiro Comando da Capital). La agenda incluyó la ampliación de los mecanismos de cooperación regional y, en algunos casos, la adopción de la clasificación de grandes grupos criminales como organizaciones terroristas.

Para Brasil, esta iniciativa representa un motivo de preocupación. Entre las inquietudes se encuentran las posibles operaciones internacionales en rutas de transporte estratégicas, como los corredores marítimos y fluviales cercanos al río Paraguay. Fuentes diplomáticas también destacan escenarios más delicados, como la posibilidad de acciones directas de fuerzas extranjeras en zonas urbanas brasileñas bajo la influencia de grupos criminales, lo que podría tener implicaciones para la soberanía y la seguridad nacional.

Fuente de la Imagen: Gemini AI

Bibliografía

https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/por-que-os-eua-avaliam-classificar-faccoes-brasileiras-como-terroristas/#goog_rewarded

<https://www.cnnbrasil.com.br/blogs/julliana-lobes/politica/narcoterrorismo-mauro-vieira-pode-tratar-do-tema-em-viagem-ao-chile/>

<https://www.cnnbrasil.com.br/colunas/jose-manuel-diogo/internacional/analise-saida-do-chefe-do-contraterrorismo-dos-eua-mostra-fratura-interna/>

https://pt.wikipedia.org/wiki/Primeiro_Comando_da_Capital

https://en.wikipedia.org/wiki/Comando_Vermelho

Marco Aurélio Terroni

(Brasil) Suboficial retirado de la Policía Militar de Sao Paulo. Posgrado en Policía Ostensiva del Orden Público en la Escuela Superior de Sargentos. Especialización en la Universidad Federal de Santa Catarina contra las drogas. Posgrado en Seguridad Fronteriza por la Universidad de Sao Paulo. Cinturón negro de Karate por Confederación Brasileña. Maestro de autodefensa y especialista con instrumentos de menor potencial ofensivo, acreditado por la Policía Federal. Guardián de tres medallas de Mérito Personal, medalla al Valor Militar, título de Policía Forestal del Año, diploma de Ocurrencia Distinguida, trofeo Hito de la Paz, título de Veterano Destacado, Certificado de Reconocimiento y 45 cumplidos. Escritor de tres libros.



La guerra en el punto de no retorno

Por Guadi Calvo (Argentina)



La errática jeringonza del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, respecto al desarrollo de la guerra, generada vaya a saberse si por una afasia intermitente o un elucubrado plan del propio magnate y un exclusivísimo contingente de analistas políticos y expertos en lenguaje, que van desde especialistas en semiótica a mimos, que nada tendrían que envidiar a Marcel Marceau, en estos casi cuarenta días del conflicto, ha conseguido mantener confundido a todo el mundo.

A todos, menos a los iraníes. Quienes se han aferrado a su plan de guerra, que a pesar de la muerte de cerca de cinco mil de los suyos, entre ellos unos doscientos funcionarios de alto nivel y la destrucción de infraestructura clave, continúa según lo diseñado desde antes del martirio de ayatollah Alí Jamenei: la estructura militar parcelada e independiente entre sí, junto a una cadena de

reemplazos de sus mandos ya preestablecida frente a la contingencia de bajas, por la que las sucesiones ya son automáticas, lo que hace que no se detenga un momento el organigrama de guerra.

A los discursos triunfalistas de la foca gangosa, que no deja de afirmar que ha reducido todo a escombros, se contraponen los incesantes ataques de la misilística de Teherán, que ya ha desbastado estructuras militares claves a lo largo del golfo Pérsico, radares, aeropuertos, arsenales, además de provocar un secretísimo número de bajas entre los efectivos tanto locales como norteamericanos destinados a esas mismas bases norteamericanas hoy desiertas e inutilizadas por los ataques incesantes que comenzaron apenas minutos después del primer ataque de la *Liga Epstein*, el 28 de febrero pasado.

A todo esto, se le suma el estructurado plan de demolición

contra prácticamente todas las ciudades del enclave sionista, consiguiendo paralizar la vida de los diez millones de judíos. Condenados como Sísifo, a una y otra vez a repetir en este caso la carrera de final siempre incierto hacia los refugios, esos mismos que nunca han tenido los gazatíes.

Mientras a los sionistas se les agotan los arsenales, intentan doblegar a Hezbollah en el sur de Líbano e intentan, sin acertar, dar contra el corazón de la planta nuclear de Busher, sobre el golfo en la provincia de Juzestán, para provocar una reacción atómica, que podría matar a millones de personas solo en una primera instancia, sin considerar siquiera Netanyahu que la nube radiactiva podría ser llevada por los vientos hasta Turquía, sembrando de radiactividad prácticamente todo lo que tendría a su paso. Es bueno recordar en este punto que los efluvios nucleares escapados de Chernóbil (Ucrania) llegaron

aquella vez hasta las montañas de Escocia. A unos 2.100 kilómetros de distancia. Lo que obligó a los ganaderos de ovejas a controles de la Agencia de Normas Alimentarias (FSA) por cerca de un cuarto de siglo.

Esta medida desesperada, junto al nuevo intento de golpear el yacimiento gasífero de South Pars, el más grande del mundo, con lo que eso significaría para la economía mundial, revela en detalle la desesperación del régimen teocrático de Israel, que esta vez comprende que la guerra no es martirizar población civil, sino enfrentarse con una fuerza dispuesta a luchar de igual a igual. Por lo que los sionistas ya no luchan por su expansión, sino por su subsistencia. Como nunca antes en ningún momento desde que se inició la ocupación de Palestina en 1948, el sueño sionista estuvo tan próximo a ser exterminado.

Mientras que muy lejos, por ahora, de los misiles iraníes, en lo que parece un eterno déjà vu, una y otra vez Trump posterga el ataque tantas veces demorado según su desesperado mensaje en su Truth Social del domingo, de sábado o de cuando sea; ya no se puede seguir su locura. “El martes será el Día de la Central Eléctrica y el Día del Puente, todo en uno, en Irán”.

Dándole el tiempo que Teherán no pide, para que acepte negociar, rendirse o salir de copas, tampoco se sabe. Ya es claro para todos que Teherán, esta vez, no negociará, que va absolutamente por todo y, si lo llegara a hacer, habrá sido por la extrema presión y compromiso garantizado que le puedan asegurar Moscú y Beijing.

En otros de sus exquisitos haikus electrónicos, la foca naranja, o quizás en este caso quizás sea una rubaiyat dedicada a los Ayatollah, dijo: “¡No habrá nada igual! ¡Abran el maldito estrecho,

malditos locos, o vivirán en el infierno! ¡Ya verán! ¡Alabado sea Alá!”. Nunca nadie en tan pocas líneas definió mejor su propio estado de desesperación.

En ese telón de neblina que se ha convertido el discurso presidencial, mientras echa generales y secretarios de estado, hoy tenemos que entrecerrar los ojos para poder entrever entre la bruma del relato y el humo de la realidad lo que realmente ha sucedido el pasado viernes con el derribo de aviones en territorio iraní y la suerte de sus pilotos.

Inmediatamente corrieron las especulaciones de que los abatidos fueron de dos cazas, uno norteamericano y otro sionista, que uno de ellos había caído en las aguas del golfo Pérsico, que los dos tripulantes lograron eyectarse a tiempo y fueron rescatados con vida, mientras que el caído, en la provincia de Isfahán, en el centro del país, habría sobrevivido al menos uno de los pilotos, que estaba desaparecido y que luego fue rescatado y que una vez más ha vuelto a desaparecer y otra vez más en las diatribas trumpistas.

De movida, el hecho contradice las aseveraciones de Trump, acerca de que había “derrotado y diezmado por completo a Irán”, ya que queda claro que los iraníes continúan con el suficiente nervio para defender no solo sus cielos, sino para seguir atacando posiciones enemigas, como cada noche lo pueden comprobar millones de ocupantes judíos.

Una operación incierta

Respecto al derribo del caza estadounidense F-15E, Teherán dice que no solo tiene a uno de los pilotos que consiguieron eyectarse, por el que se estaría exigiendo la liberación de 10 mil prisioneros palestinos para ser liberado, sino que además ha mostrado

imágenes bastante convincentes acerca de los esqueletos calcinados de cuatro helicópteros Black Hawk y dos aviones C-130 Hércules estadounidenses. Al tiempo que también varios MD Helicopters MH-6 Little Bird habrían sido derribados por la artillería del ejército iraquí, ¡atiéndase!, ya no las Hashd al-Shaabi (Fuerzas de Movilización Populares), las milicias iraquíes proiraníes, sino el Nuevo Ejército de Irak, cuando volaban sobre su territorio, lo que agrega una nueva fuerza a la causa persa.

En este punto de los aviones derribados en Isfahán existen varias especulaciones: la primera, claro, es que tanto los aviones como los helicópteros hayan sido alcanzados por la artillería antiaérea persa durante el intento de rescate o una decisión del alto mando norteamericano de bombardear sus propias unidades una vez sabido que la operación había fracasado, ya que las naves habrían quedado atascadas en el terreno. Prefiriendo asesinar a sus propios hombres antes que fueran tomados prisioneros y dejar evidencia de un nuevo fracaso.

Otras versiones sospechan que la “operación de rescate” en realidad encubría un intento de alcanzar los depósitos donde supuestamente está almacenada una cantidad incierta del uranio enriquecido del que dispone Irán, que sin duda derivará esta vez sí en la creación de armamento nuclear, para que de aquí en más jamás vuelva a ser violentado.

Fuera lo que fuese, es evidente que los vientos de la guerra no soplan a favor de la Liga Epstein. A Trump se le ha abierto una enorme brecha en Washington, tras los despidos del jefe del ejército y una docena de generales, mientras que tanto el Senado como la Cámara de Representantes han comenzado a articular líneas de contención.

Estas brechas al parecer son todavía más profundas que las que le han ocasionado los ataques contra el portaaviones USS Abraham Lincoln, que desde los primeros días de la guerra anda errático por el mar Árabe a más de mil kilómetros del teatro de operaciones.

En este contexto, cuando parece haberse alcanzado el punto

definitivo del no retorno, dada la seriedad del caso, en domingo Trump presidió una fiesta, la tradicional carrera de huevos de pascua que se realiza en los jardines de La Casa Blanca; tuvo el tiempo suficiente para preguntar intempestivamente y en público quién tiene el coeficiente mental más bajo: “¿Si el expresidente Joe Biden o la exvicepresidenta,

Kamala Harris?”. Como si estar sobrepasado el punto de no retorno en una guerra cuyas consecuencias son de alcance global, cuando amenaza con enviar cientos de miles de soldados norteamericanos a una operación que a todas luces será una carnicería, sea una gracia dominical.

Fuente de la Imagen: Gemini AI

Guadi Calvo

(Argentina) escritor y periodista. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.



Fisuras en la Alianza: Trump, Irán y el pulso estratégico que pone a prueba a la OTAN

Por José Francisco García Rodríguez (España)



Estamos presenciando situaciones bastante complejas a nivel político y geopolítico. La posible salida de Estados Unidos de la OTAN, debilitaría a la alianza, hasta el punto de poner en riesgo su continuidad.

En el análisis estratégico contemporáneo, pocas preguntas resultan tan pertinentes como la que hoy nos ocupa: ¿puede una crisis regional -como la derivada del enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán- desencadenar una fractura estructural en la *Organización del Tratado del Atlántico Norte*? A primera vista, la respuesta parecería negativa. Sin embargo, un examen más riguroso revela que el problema no radica en la crisis en sí misma, sino en las tensiones acumuladas dentro del vínculo transatlántico, que episodios como este simplemente sacan a la superficie.

La crisis con Irán, especialmente tras la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear en 2018, actuó como catalizador de una divergencia estratégica que llevaba años gestándose entre Washington y la Unión Europea. No se trató únicamente de una discrepancia diplomática, sino de una diferencia profunda en la manera de entender el orden internacional, el uso del poder y la gestión de las amenazas.

I. Irán como espejo de la descoordinación occidental

El *Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA)* representó, para Europa, un ejemplo de diplomacia efectiva: un instrumento imperfecto, sin duda, pero funcional para contener el programa nuclear iraní dentro de parámetros verificables. Para Estados Unidos, bajo la administración de Donald Trump, el acuerdo era insuficiente, débil y, en última instancia, perjudicial para sus intereses estratégicos.

Esta divergencia revela una cuestión fundamental: Europa tiende a privilegiar la estabilidad a través de mecanismos multilaterales, mientras que Estados Unidos, en determinadas etapas de su política exterior, opta por enfoques más coercitivos y unilaterales. Ninguna de estas posturas es intrínsecamente errónea desde el punto de vista estratégico; el problema surge cuando no existe coordinación entre ambas.

Como apunta Joseph Nye, *“las alianzas son, en esencia, estructuras de confianza sostenidas por percepciones compartidas de amenaza”* (Nye, 2017). Cuando esas percepciones divergen, la cohesión se debilita inevitablemente.

II. La doctrina Trump: una sacudida al orden atlántico

La llegada de Trump al poder no creó las tensiones transatlánticas, pero sí las amplificó de manera significativa. Su enfoque, basado en el principio de *“America First”*, introdujo una lógica transaccional en las relaciones internacionales, donde las alianzas dejaron de ser consideradas bienes estratégicos en sí mismos para convertirse en instrumentos evaluados en función de su rentabilidad inmediata.

En este contexto, la OTAN fue objeto de críticas reiteradas. Trump cuestionó abiertamente el compromiso de los aliados europeos con el gasto en defensa, señalando -no sin cierta razón- que muchos países no cumplían con el objetivo del 2% del PIB. Sin embargo, la forma en que se plantearon estas críticas, a menudo mediante declaraciones públicas y confrontacionales, tuvo un efecto corrosivo sobre la confianza mutua.

El problema no era únicamente presupuestario; era, sobre todo, político. Como señala Stanley R. Sloan, *“la cohesión de la OTAN depende tanto de la percepción de compromiso estadounidense como de las capacidades europeas”* (Sloan, 2020). Al cuestionar ese compromiso, aunque fuera retóricamente, se introdujo un elemento de incertidumbre que Europa no podía ignorar.



El presidente de los Estados Unidos repetidamente ha menospreciado y agraviado a los líderes europeos. Dice que no los necesita y que estudia retirarse de la alianza.

III. Europa entre la dependencia estructural y la ambición estratégica

Ante esta situación, la Unión Europea ha intentado avanzar hacia una mayor autonomía estratégica. Conceptos como “soberanía europea” o “capacidad de

acción independiente” han ganado protagonismo en el discurso político, especialmente impulsados por Francia.



Donald Trump, pidió ayuda a la OTAN para reabrir el estrecho de Ormuz, y no recibió esa ayuda.

Sin embargo, desde una perspectiva estrictamente militar, conviene ser realistas. Europa carece, a día de hoy, de los medios necesarios para sustituir a Estados Unidos como garante principal de su seguridad. Las carencias no son menores: inteligencia estratégica, transporte aéreo de gran capacidad, defensa antimisiles, capacidades de mando y control, y, por supuesto, disuasión nuclear.

Iniciativas como la *Permanent Structured Cooperation* (PESCO) o el *Fondo Europeo de Defensa* representan avances importantes, pero todavía insuficientes para configurar una arquitectura de defensa plenamente autónoma. En términos operativos, la OTAN sigue siendo el único marco viable para la defensa colectiva europea.

Este desfase entre ambición política y realidad militar genera una tensión estructural que se agrava en momentos de crisis, como la de Irán. Europa desea mayor independencia, pero sigue necesitando a Estados Unidos; Estados Unidos, por su parte, exige mayor compromiso europeo, pero no siempre está dispuesto a mantener el mismo nivel de implicación.

IV. La OTAN ante un entorno estratégico en transformación

A pesar de estas tensiones, conviene evitar diagnósticos alarmistas. La Organización del Tratado del Atlántico Norte no se encuentra al borde de la disolución. Al contrario, ha demostrado una notable capacidad de adaptación a lo largo de su historia.

Sin embargo, sí está inmersa en un proceso de transformación profunda. La naturaleza de las amenazas ha cambiado: ya no se trata únicamente de conflictos convencionales entre Estados, sino de fenómenos más complejos como la guerra híbrida, los

ciberataques o la competencia estratégica con potencias emergentes.

En este contexto, la cohesión política adquiere una importancia aún mayor. La eficacia de la OTAN no depende exclusivamente de sus capacidades militares, sino de la voluntad de sus miembros de actuar de manera coordinada. Y es precisamente esa voluntad la que se ve puesta a prueba en situaciones como la crisis con Irán.

V. España y la responsabilidad en el flanco sur

Para España, estas dinámicas no son abstractas. Nuestra posición geográfica nos sitúa en el centro del flanco sur de la OTAN, una región caracterizada por la inestabilidad crónica, la amenaza del terrorismo y la presión migratoria.

España ha demostrado ser un aliado fiable, participando activamente en operaciones internacionales y contribuyendo a la seguridad colectiva. No obstante, nuestra capacidad de influencia sigue limitada por una inversión en defensa que, durante años, ha estado por debajo de lo necesario.

Desde una perspectiva profesional, resulta evidente que la seguridad exige recursos. No basta con declaraciones políticas o compromisos formales; es imprescindible dotar a las Fuerzas Armadas de los medios necesarios para cumplir sus misiones. La falta de inversión no solo debilita nuestra defensa nacional, sino que también reduce nuestra credibilidad dentro de la Alianza.

VI. Conclusión: tensión estructural, no ruptura inminente

El enfrentamiento entre Trump y la Unión Europea en torno a la crisis con Irán no pone en riesgo

inmediato la continuidad de la OTAN, pero sí pone de manifiesto una realidad incómoda: la alianza atraviesa una fase de tensión estructural.

No estamos ante una crisis existencial, sino ante un proceso de reajuste. La OTAN seguirá siendo, previsiblemente, el pilar fundamental de la seguridad europea, pero su funcionamiento futuro dependerá de la capacidad de sus miembros para adaptarse a un entorno estratégico más complejo y menos predecible.

En última instancia, la lección es clara: las alianzas no se sostienen únicamente sobre intereses compartidos, sino sobre confianza, compromiso y capacidad real. Sin estos elementos, cualquier estructura, por sólida que parezca, termina por erosionarse.



Una cosa es segura. Con sus acciones y particular modo de hacer las cosas, Trump ha hecho tambalear a la OTAN.

Como europeos, y especialmente como españoles, debemos asumir una mayor responsabilidad en nuestra propia defensa. No como alternativa a la OTAN, sino como condición necesaria para su fortalecimiento. Porque, en el fondo, la verdadera cuestión no es si la Alianza sobrevivirá, sino si estaremos a la altura de las exigencias que su supervivencia implica.

Fuente de las Imágenes:

Imagen principal - OpenAI

https://es.ara.cat/internacional/europa/trump-europa-doctrina-desprecio_1_5591671.html

<https://www.noticiasrcn.com/internacional/la-otan-dice-no-a-propuesta-de-trump-para-reabrir-el-estrecho-de-ormuz-1002628>

<https://www.latercera.com/mundo/noticia/guerra-entre-eeuu-e-iran-pone-en-jaque-el-futuro-de-la-otan/>

Referencias

Nye, J. S. (2017). *Is the American century over?* Polity Press.

Sloan, S.R. (2020). Defense of the West: NATO, the European Union and the transatlantic bargain. Manchester University Press.

Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2022). NATO 2022 Strategic Concept.

Unión Europea. (2021). Strategic Compass for Security and Defence.

José Francisco García Rodríguez

(España) Militar retirado. Paracaidista. Analista experto en seguridad europea. Participó en misiones internacionales bajo bandera de la ONU y de la Unión Europea.



Geopolítica de la Antártida: ¿Puede Chile defender militarmente sus pretensiones territoriales?

Por Mateo González Rojas (Chile)



Hablar de la Antártida en el siglo XXI es, en esencia, hablar del futuro. No del futuro inmediato, sino de aquel que se construye silenciosamente mientras la mayoría de las naciones aún mira hacia otros frentes más urgentes. Sin embargo, la historia enseña que los espacios aparentemente secundarios suelen transformarse, con el tiempo, en escenarios decisivos.

Para Chile, la Antártida no es una abstracción académica ni un lujo geopolítico. Es una extensión natural de su proyección estratégica hacia el sur, una dimensión que combina geografía, historia, soberanía y, sobre todo, voluntad nacional.

La pregunta que guía este análisis -si Chile puede defender militarmente sus pretensiones territoriales- requiere una respuesta compleja, porque en geopolítica las capacidades materiales son solo una parte de la ecuación. La otra, muchas veces más determinante, es la claridad estratégica.

El orden antártico: estabilidad aparente, tensión latente

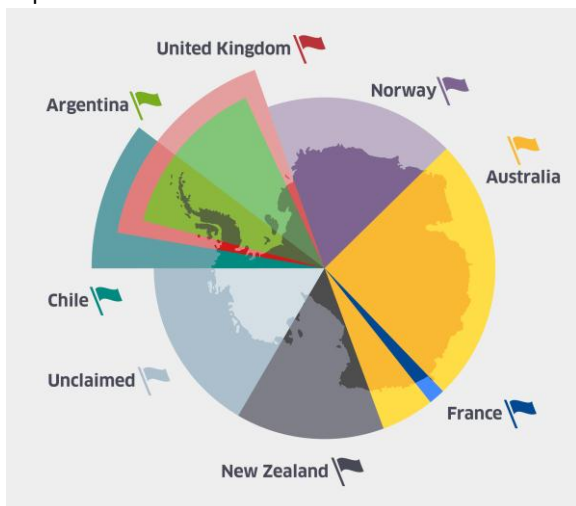
El sistema antártico vigente se sostiene sobre el Tratado Antártico, un instrumento notable que ha logrado, durante más de seis décadas, mantener al continente fuera de las disputas abiertas entre Estados. Este tratado establece tres pilares fundamentales:

- Uso exclusivamente pacífico del territorio.
- Prohibición de actividades militares ofensivas.
- Congelamiento de las reclamaciones soberanas.

Sin embargo, conviene subrayar un aspecto crucial: las reclamaciones no desaparecen; quedan en suspenso.

Chile mantiene una pretensión territorial que se superpone con las de Argentina y el Reino Unido, lo que convierte a la península antártica en uno de los pocos puntos del planeta donde tres Estados

sostienen simultáneamente derechos sobre un mismo espacio.



Esta situación, contenida hoy por normas internacionales, podría reactivarse en un escenario donde dichas normas pierdan eficacia. Y ese escenario, aunque incómodo de reconocer, no es imposible.

El factor tiempo: el tratado no es eterno

Uno de los errores más comunes en el análisis estratégico es asumir que los marcos legales internacionales son permanentes. No lo son.

El sistema del Tratado Antártico contempla mecanismos de revisión, y su legitimidad depende del equilibrio de poder global. En un contexto de creciente competencia entre potencias -particularmente entre Estados Unidos y China- es razonable anticipar presiones futuras sobre los regímenes que restringen el acceso a recursos estratégicos.

La Antártida, en este sentido, representa una reserva latente de riqueza:

- Hidrocarburos no explotados.
- Minerales estratégicos.
- Pesquerías en aguas circundantes.
- La mayor reserva de agua dulce del planeta.

La pregunta no es si estos recursos serán relevantes, sino cuándo lo serán de forma crítica.

Chile como Estado antártico: ventajas comparativas

Chile posee una condición privilegiada que, bien administrada, puede transformarse en un activo estratégico de primer orden.

Su proximidad geográfica es indiscutible, particularmente a través de la región de Magallanes, con eje en Punta Arenas, que actúa como puerta de entrada natural al continente blanco. A esto se suma:

- Presencia histórica continua.
- Infraestructura científica y logística.
- Experiencia operativa en condiciones extremas.
- Integración relativa entre fuerzas armadas y actividad antártica.

En términos geopolíticos, Chile cumple con un principio fundamental: ocupa el espacio que reclama. Y en política internacional, la ocupación efectiva suele ser más relevante que cualquier declaración formal.



Limitaciones militares: la realidad sin eufemismos

Ahora bien, trasladémonos al escenario más exigente: un eventual conflicto por control territorial. Desde una perspectiva estrictamente militar, Chile enfrenta limitaciones estructurales que no pueden ser ignoradas:

- Proyección de fuerza limitada.
- La capacidad de desplegar, sostener y rotar fuerzas en la Antártida es reducida en comparación con potencias mayores.
- Dependencia logística crítica.
- Toda operación en el continente depende de una cadena logística frágil, expuesta a condiciones climáticas extremas.
- Infraestructura insuficiente para escalamiento militar.
- Las bases actuales no están diseñadas para sostener operaciones de alta intensidad.
- Brecha tecnológica relativa
- En un entorno donde la guerra moderna integra sensores, satélites y sistemas autónomos, Chile opera con restricciones evidentes.

En consecuencia, afirmar que Chile podría defender militarmente sus pretensiones en un conflicto abierto contra una gran potencia sería, simplemente, una ilusión.



La Antártida como teatro operacional: una guerra improbable, pero no imposible

La Antártida presenta características únicas que dificultan cualquier operación militar:

- Temperaturas extremas.
- Ventanas operativas limitadas.
- Terreno hostil e impredecible.
- Dificultad de evacuación médica.
- Costos logísticos exponenciales.

Estas condiciones generan un efecto disuasivo natural. Combatir en la Antártida no solo es difícil; es profundamente ineficiente desde el punto de vista estratégico. Por ello, es más probable que cualquier disputa futura adopte formas indirectas:

- Incremento de presencia científica con fines duales
- Presión diplomática
- Uso de organismos internacionales
- Competencia por legitimidad jurídica

En otras palabras, la Antártida no será conquistada mediante divisiones blindadas, sino mediante persistencia estratégica.

La verdadera defensa: presencia, legitimidad y disuasión

Si aceptamos que la guerra convencional no es el escenario más probable, entonces la defensa de los intereses chilenos debe redefinirse. Chile necesita consolidar tres líneas de acción:

1. *Presencia permanente y creciente:* Cada base, cada expedición, cada investigación refuerza la

posición chilena. La ausencia, en cambio, debilita cualquier reclamo.

2. *Construcción de legitimidad internacional:* La participación activa en el sistema antártico, el liderazgo científico y la cooperación internacional son formas de poder blando que generan influencia real.

3. *Disuasión estratégica indirecta:* No se trata de igualar capacidades con potencias globales, sino de elevar el costo político y operativo de cualquier intento de desplazamiento.

El rol de Sudamérica: cooperación o fragmentación

Un elemento frecuentemente subestimado es la relación con Argentina. Ambos países comparten no solo proximidad geográfica, sino también una posición potencialmente convergente frente a actores extra-regionales. Sin embargo, las superposiciones territoriales han dificultado históricamente una estrategia común. Aquí se presenta una disyuntiva estratégica:

- Competencia bilateral, que debilita a ambos.
- Cooperación pragmática, que fortalece la posición regional.

Si Sudamérica no articula una visión conjunta, otros lo harán por ella.



Voluntad política: el factor decisivo

Finalmente, ningún análisis estaría completo sin abordar el elemento más importante y, a la vez, más intangible: la voluntad nacional.

Chile puede tener ventajas geográficas, presencia histórica e incluso capacidades técnicas. Pero si carece de una estrategia sostenida en el tiempo, todo ello será insuficiente.

Las amenazas más serias no siempre son externas. A menudo se originan en:

- La negligencia política.
- La falta de inversión sostenida.
- La pérdida de conciencia estratégica.

Los países no pierden territorios únicamente por derrotas militares. Los pierden, con mayor frecuencia, por abandono progresivo.

Conclusión: una defensa que trasciende lo militar

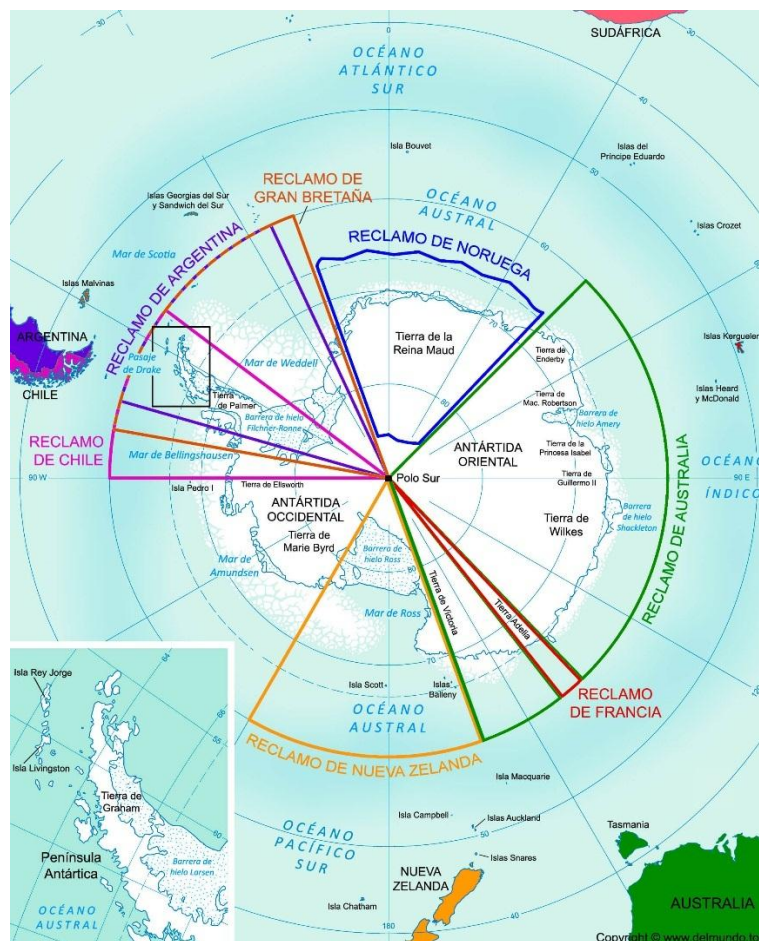
Chile no está en condiciones de defender militarmente sus pretensiones antárticas en un escenario de guerra abierta contra una gran potencia. Esa es la realidad, y negarla sería irresponsable. Pero

también es cierto que ese escenario no es el más probable.

La defensa de la Antártida no se jugará en el campo de batalla, sino en la capacidad de Chile para:

- Mantener presencia efectiva.
- Construir legitimidad internacional.
- Actuar con visión estratégica de largo plazo.

La pregunta, entonces, no es si Chile puede ganar una guerra en la Antártida. La pregunta es si tendrá la disciplina, la claridad y la voluntad para no necesitar pelearla jamás. Porque en geopolítica, como en la guerra, la mejor victoria sigue siendo aquella que nunca necesita librarse.



Mateo González Rojas

(Chile) Analista geopolítico. Consultor en estrategia y alta gerencia. Militar retirado.

Sombras chinas sobre Ormuz

Por Guadi Calvo (Argentina)



Deben ser muy pocas las personas en el mundo que, a cuarenta días de comenzada la guerra de la Liga Epstein contra Irán, no puedan ubicar con exactitud de cartógrafo el sensible estrecho que separa el Golfo Pérsico del Golfo de Omán y todas las consecuencias que su cierre acarrea a la economía global.

El pedido de alto el fuego, presentado en tiempo de descuento por Pakistán, de hecho, un proxy histórico de Washington, para evitar que Trump se vea obligado a cumplir con su promesa de borrar una civilización entera en una noche, llevando a 93 millones de personas a la edad de la piedra. Detrás de esa salida de último momento ha estado la presión de China. Ya que, de ser destruido el sistema de explotación petrolera de la República Islámica, se vería comprometida su propia industria. La que Irán abastece, según el momento, entre el 50 y el 80 por ciento de sus necesidades en esa materia de energía.

Por otra parte, Trump necesitaba que alguien le tendiera un puente de plata, para poder escapar del lugar que su verborragia desbocada lo había puesto y que tanto escozor provocaron en el mundo entero, frente a la posibilidad de lo que podría sobrevenir de lo que se iba a convertir en el mayor genocidio jamás registrado en la historia.

De hecho, el comunicado firmado por Shehbaz Sharif, el primer ministro de Pakistán, que fue aceptado con urgencia por Washington, la Casa

Blanca obviamente lo había conocido antes de que se hiciera público. La oferta de Sharif, que tuvo la bendición del jefe del ejército pakistaní, Asim Munir, ya que nada se mueve en ese país sin su guiño, fue redactada íntegramente por Beijing con el consentimiento de Teherán.

Toda esta estratagema, para poder bajar a Trump de la peligrosa cornisa a la que él mismo se subió y con él al mundo.

Por otra parte, China reaccionó contra Tel Aviv por los severos daños provocados contra su red ferroviaria en Irán, la que desde el puerto seco de Aprin, en los suburbios de Teherán, llega a la ciudad de Xi'an, al este de Beijing, tras recorrer 10 mil kilómetros, una de las principales vías de aprovisionamiento petrolero de Beijing, por lo que el gobierno de Xi Jinping ya ha advertido que tendrán que pagar los daños antes de recibir más sanciones.

La inmediata repercusión mundial que tuvo el "logro" pakistaní trajo como primera consecuencia la caída del valor del barril de petróleo y una distensión general. Aunque entre tanto silencio, la respuesta de los judíos siguió siendo la misma desde hace casi 80 años: *impedir la paz en Medio Oriente*, por lo que continuó atacando en un primer momento a Irán, y continuó sus operaciones contra Líbano, donde desde la misma noche del anuncio del alto al fuego bombardea de manera incesante Beirut y otros puntos del país, habiendo asesinado, en apenas dos días,

cerca de 400 civiles. Frente al habitual mutismo de la comunidad internacional.

Su fin es el de siempre, poner en riesgo la desescalada, cualquiera que sea, obligando a Teherán a amenazar a Trump con no abrir Ormuz si los sionistas no detienen su ofensiva contra Líbano.

En este punto comienzan discusiones leguleyas referidas a si la propuesta pakistaní incluye a Líbano o no; si incluye a la secta sionista o no. Aunque su verdadera intención es prolongar la guerra y su victimización. Con este accionar, la teocracia judía confirma la opinión generalizada de que, mientras persista la ocupación ilegítima de Palestina, Medio Oriente jamás tendrá paz y, como desde 1948, las guerras se seguirán sucediendo.

En este caso, y sumado el genocidio que se sigue perpetrando en Palestina, que ya provocó cerca de 400 mil muertos, la ola de indignación global contra los judíos se está propalando por el mundo. Aunque lo verdaderamente grave de continuar Benjamín Netanyahu con sus operaciones de exterminio es que cada judío terminará por convertirse en un blanco móvil.

La histórica torpeza de Donald Trump de permitirse atacar Irán, en plena conversaciones diplomáticas, fue provocada por la banda sionista que lo rodea, encabezada por su yerno Jared Kushner, su ex socio inmobiliario Steve Witkoff, a quienes nombró como delegados especiales en Medio Oriente, junto a su secretario de Defensa Pete Hegseth, quien tiene las horas contadas en el cargo, un ferviente sionista cristiano, que junto a Netanyahu, emboscaron al presidente el 11 de febrero pasado, en el Salón Oval de la Casa Blanca, en momentos que el vicepresidente J.D. Vance, quien se encontraba en Azerbaiyán y a pesar de sus antecedentes, se ha convertido en la única cabeza pensante en la piara de fanáticos, que quizás por la expectativa de quedar en reemplazo de Trump, si las conversaciones entre legisladores demócratas y republicanos llegan a un buen puerto para iniciar el mecanismo para destituir al presidente.

La runfla sionista que mantuvo secuestrado por horas a Trump en la Casablanca, consiguiendo venderle un plan que demostraba que con solo decapitar el gobierno del ayatolá Ali Jamenei, bastaría para que el pueblo iraní salga a las calles en procura de un cambio de régimen, mientras las guerrillas del Rohhilat (Kurdistán iraní), rearmadas recientemente por la CIA y el Mossad, comenzarían a atacar posiciones tanto de Artesh, el ejército regular, como del mítico Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI).

Es evidente que se consiguió todo lo contrario, ya que, sobre la disidencia, que es numerosa, primó el

sentido nacional, unificándose detrás del gobierno. Mientras que una ola mundial de simpatía hacia Irán, acabando con la leyenda negra de que es el gran responsable del terrorismo en el mundo, cuando en verdad posiblemente sea su principal víctima.

Daños colaterales

Pocas decisiones político-militares desde la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha han sido más equivocadas que la iniciada por la Liga Epstein del 28 de febrero pasado. Y que no se va a detener ante el endeble alto el fuego entre Estados Unidos e Irán.

Porque hay que decir que Irán ha conseguido la victoria, más allá de los altísimos costos pagados por su pueblo, provocados por los bombardeos indiscriminados, judío-norteamericanos, de los que quizás tarde décadas en recuperarse, más allá de que nunca se recuperará de sus miles de mártires, entre los que no hay que olvidar, ni por un momento, las ciento setenta niñas de la escuela de la ciudad de Minab, masacradas, con toda intención, en las primeras horas del conflicto.

De todos modos, por pírrica que haya sido esta primera parte de la guerra, quizás Irán deba seguir luchando por su subsistencia y, para ello, tendrá que continuar con su estrategia de alejar de sus fronteras cualquier presencia militar norteamericana, para lo que destruyó la mayoría de las bases militares que mantenía en la región, y desactivando para siempre el nada menos que su base naval en Bahrein, donde se estaciona su Quinta Flota, cuya misión era la supervisión del Golfo Pérsico, Mar Rojo, Mar Árabe y partes del Océano Índico.

Otro de los objetivos que los persas tendrán que mantener activos es el de reducir al máximo, si no hasta la extinción, al enclave sionista que ocupa Palestina, al tiempo que será crucial alienar bajo las banderas del islām a las naciones del golfo, que han sido funcionales desde 1945 a las políticas de Washington, incluso contra los intereses de sus propios pueblos.

El despropósito de Trump no solo se limita a Oriente Medio, sino que, con la torpe gestión de la guerra, ha ayudado a fortalecer las posturas de China y Rusia, estos últimos los grandes ganadores económicos del conflicto, por el incremento de los costos del petróleo, uno de los principales activos de Moscú. Quien además sale fortalecido frente a Kiev, cuya situación está más cerca que nunca de desmoronarse, por el corte del flujo de armas de los Estados Unidos y la caída en picada de la influencia de la OTAN, políticamente devastada tras las reprimendas de Trump, quien, si sobrevive al desastre,

retirará a su país de la organización atlantista, quienes han comprobado en carne propia su incompetencia, por lo que su existencia, hoy, está más discutida que nunca.

Sin mencionar la situación de muchos aliados de Washington, como Australia o Filipinas, y varios países europeos al borde del colapso energético y un Taiwán desarmado que por fin podría pasar a formar parte de la China continental cuando Beijing lo decida.

Mientras que el estrecho de Ormuz, cuyo libre paso nunca había sido discutido, hasta ahora. Teherán se permitirá cerrarlo a su antojo, establecer peaje, además de que, como acaba de hacer, prohibir a perpetuidad el paso de embarcaciones sionistas o cualquiera que pueda transportar insumos hacia el enclave. En este contexto, el Secretario Hegseth no deja de gritar: "¡Victoria histórica y aplastante!".

El descrédito de Trump en los Estados Unidos crece al ritmo del valor del galón de gasolina, lo que hace cada vez más factible que, al apaciguarse las aguas del Golfo Pérsico, representantes y senadores estén más cerca de disparar contra la foca gangosa la 25.^a Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, la que permite destituir a un presidente considerado incapaz de ejercer el cargo.

Por lo que será muy difícil que Trump pueda volver a argumentar la excusa, cierta o no, ya no importa, de que Irán continúe enriqueciendo uranio para conseguir armamento nuclear, aunque tampoco a nadie sorprendería si es que ya no lo tiene, provisto por alguno de sus principales aliados, China o Rusia, o incluso Corea del Norte, que tanto apoyo militar y de inteligencia le han provisto.

Las negociaciones que comenzaron el viernes diez en Islamabad, la capital pakistaní, entre Teherán y Washington, que acaba de reconocer que Irán tiene al menos seis militares detenidos, tras el desastre del Ispahán, a partir de la fallida operación para robar los centenares de uranio enriquecido que presumiblemente guarda en algún lugar cercano a esa ciudad, que además provocó la destrucción de una gran cantidad de aeronaves (helicópteros de varios tipos, aviones de carga y cazas) junto a un número de muertos que Estados Unidos todavía esconde.

Cuánto permitirán los socios sionistas de Trump, que finalmente se retire derrotado y deba enfrentar en solitario las sombras chinas, que también sobrevuelan Ormuz.

Fuente de la Imagen: Gemini AI





Homo homini lupus
(El hombre es un lobo para el hombre)

La guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán: dinámica del conflicto, implicaciones estratégicas y escenarios de resolución

Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI



Soldados transportan el féretro durante el solemne traslado de los restos del sargento del ejército Benjamin Pennington, quien falleció el 8 de marzo a causa de las heridas sufridas durante un ataque el 1 de marzo en la base aérea Príncipe Sultán en Arabia Saudita, en la base aérea de Dover, Delaware, el 9 de marzo de 2026. (Kylie Cooper/Reuters)

El sistema internacional contemporáneo atraviesa una fase de transición caracterizada por la erosión del orden liberal, el resurgimiento de la competencia entre grandes potencias y la proliferación de conflictos regionales de alta intensidad. En este contexto, Medio Oriente se ha consolidado como uno de los principales escenarios de inestabilidad, donde convergen rivalidades geopolíticas, disputas ideológicas y competencias por recursos estratégicos.

La denominada “guerra de los 12 días” del año anterior representó un punto de inflexión en la dinámica de confrontación entre Israel e Irán. Este conflicto, aunque limitado en duración, introdujo elementos cualitativamente nuevos en la ecuación estratégica regional: el empleo masivo de misiles de precisión, la integración de sistemas no tripulados en operaciones ofensivas y la intensificación de la guerra cibernética. Más importante aún, evidenció la fragilidad de los mecanismos de disuasión existentes

y la creciente disposición de los actores a asumir riesgos elevados.

Lejos de restablecer un equilibrio, la guerra de los 12 días profundizó la desconfianza mutua y consolidó percepciones de amenaza existencial. Israel interpretó el fortalecimiento de las capacidades iraníes como un riesgo intolerable, mientras que Irán percibió las acciones israelíes como parte de una estrategia sistemática de contención y debilitamiento. En este contexto, la participación de Estados Unidos, inicialmente indirecta, fue evolucionando hacia un involucramiento cada vez más explícito.

El paso de la confrontación indirecta a la guerra abierta no fue abrupto, sino el resultado de un proceso acumulativo de escalamiento. Este artículo analiza dicha evolución, abordando los detonantes del conflicto, su desarrollo operacional, las implicaciones estratégicas del empleo de nuevas tecnologías, la fractura de las alianzas occidentales y las perspectivas

de resolución a través de mecanismos diplomáticos emergentes.

El inicio de la guerra: detonantes y escalamiento

El estallido del conflicto debe entenderse como la culminación de una secuencia de eventos críticos que erosionaron progresivamente los mecanismos de contención. El primero de estos eventos fue un ataque de alta precisión que eliminó a una figura central del liderazgo religioso iraní. Más allá de su impacto operativo, este hecho tuvo profundas implicaciones simbólicas y políticas. En sistemas políticos donde la legitimidad del poder está estrechamente vinculada a figuras religiosas, la eliminación de un líder de este nivel constituye una agresión directa contra la estructura del Estado.

Desde la perspectiva iraní, el ataque fue interpretado no como una acción táctica aislada, sino como parte de una estrategia de decapitación del liderazgo, lo que obligaba a una respuesta contundente para preservar la credibilidad del régimen. La doctrina estratégica iraní, basada en la disuasión por represalia, exige demostrar capacidad y voluntad de respuesta ante agresiones externas.

El segundo detonante -el ataque contra una escuela que resultó en la muerte de 167 niñas- tuvo un efecto multiplicador en la dinámica del conflicto. Este evento, ampliamente difundido a nivel internacional, generó una ola de indignación que trascendió fronteras y reforzó la narrativa iraní de victimización frente a una agresión externa desproporcionada. Desde el punto de vista estratégico, este tipo de incidentes contribuye a consolidar el apoyo interno, reducir el margen de maniobra para soluciones diplomáticas y legitimar la escalada militar.

La combinación de ambos eventos creó un entorno en el que la contención dejó de ser políticamente viable. La presión interna, sumada a la percepción de amenaza existencial, condujo a una respuesta iraní que marcó el inicio de una fase de confrontación directa. En este punto, Estados Unidos e Israel pasaron de operar en el ámbito de la disuasión a ejecutar acciones ofensivas sostenidas, dando inicio a una guerra de carácter abierto.

Cronología del conflicto: fases de la guerra

Fase I: Golpe inicial y establecimiento de superioridad operativa

Durante esta fase, Estados Unidos e Israel ejecutaron una campaña aérea intensiva orientada a neutralizar las capacidades críticas de Irán. Los objetivos prioritarios incluyeron sistemas de defensa

aérea, centros de comando y control, instalaciones nucleares y bases de lanzamiento de misiles. La lógica operacional se basó en el principio de "shock and awe", buscando desorganizar la capacidad de respuesta iraní en las primeras horas del conflicto.

El empleo de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) permitió identificar y atacar objetivos con alto grado de precisión. Asimismo, la integración de capacidades cibernéticas facilitó la interrupción de sistemas de comunicación y defensa, amplificando el impacto de los ataques cinéticos.

Fase II: Respuesta iraní y regionalización del conflicto

La respuesta iraní se caracterizó por el uso intensivo de misiles balísticos y drones, dirigidos tanto contra territorio israelí como contra bases estadounidenses en la región. Paralelamente, Irán activó su red de aliados y proxies, incluyendo grupos en Líbano, Siria, Irak y Yemen, ampliando el teatro de operaciones.

Esta fase marcó la transición hacia un conflicto regionalizado, donde múltiples actores participaron directa o indirectamente. La diversificación de frentes operacionales incrementó la complejidad del conflicto y dificultó la concentración de esfuerzos por parte de Estados Unidos e Israel.

Fase III: Intensificación multidominio

En esta etapa, el conflicto adquirió un carácter multidimensional. El uso de drones y municiones merodeadoras se intensificó, permitiendo ataques persistentes contra objetivos estratégicos. Al mismo tiempo, se incrementaron las operaciones cibernéticas, dirigidas a infraestructura crítica como redes eléctricas, sistemas financieros y comunicaciones.

La saturación de sistemas de defensa aérea se convirtió en una táctica clave. Mediante ataques coordinados y masivos, Irán buscó superar la capacidad de interceptación de sus adversarios, generando impactos acumulativos.

Fase IV: Estancamiento y desgaste

A medida que el conflicto avanzaba, ambas partes enfrentaron limitaciones crecientes. La destrucción de capacidades iniciales dio paso a una guerra de desgaste, donde los costos humanos, económicos y logísticos se incrementaron significativamente.

El estancamiento operativo se tradujo en la ausencia de avances decisivos, lo que generó presión tanto interna como internacional para buscar una salida negociada.

Fase V: Apertura diplomática y negociación

La imposibilidad de alcanzar una victoria rápida condujo a la apertura de canales diplomáticos. Inicialmente indirectas, las negociaciones evolucionaron hacia contactos directos, facilitados por actores intermediarios. Esta fase refleja el reconocimiento implícito de que la solución al conflicto no puede ser exclusivamente militar.

Crisis entre Estados Unidos y la OTAN

Uno de los efectos más significativos del conflicto ha sido la fractura dentro de la alianza occidental. La negativa de varios países europeos a participar en la intervención refleja divergencias profundas en la percepción de la amenaza y en la legitimidad del uso de la fuerza.

Europa, enfrentando sus propias presiones internas, optó por una postura de cautela, priorizando la estabilidad regional y la seguridad energética. Esta decisión generó tensiones con Estados Unidos, que esperaba un respaldo más contundente.

La crisis en la OTAN pone en evidencia los límites de la cohesión transatlántica en escenarios donde los intereses estratégicos no están plenamente alineados.

Implicaciones militares: misiles, drones y guerra contemporánea

El conflicto ha consolidado tendencias emergentes en la guerra moderna. El uso de misiles de precisión ha permitido atacar objetivos estratégicos con alta eficacia, mientras que los drones han transformado la dinámica operacional al ofrecer capacidades de vigilancia y ataque a bajo costo.

La combinación de estos sistemas ha generado un entorno en el que la superioridad tecnológica no garantiza la invulnerabilidad. La saturación de defensas y la dispersión de amenazas obligan a replantear los modelos tradicionales de defensa.

Ataques de represalia iraníes

La respuesta iraní a la ofensiva inicial de Estados Unidos e Israel se ha caracterizado por una combinación sofisticada de capacidades convencionales, asimétricas y multidominio, articuladas bajo una lógica estratégica de desgaste prolongado. Lejos de limitarse a reacciones puntuales, las represalias iraníes han constituido una campaña sostenida, diseñada para imponer costos acumulativos y erosionar la superioridad militar de sus adversarios.

1. Doctrina de represalia: de la disuasión a la coerción activa

La doctrina iraní, históricamente basada en la disuasión por castigo, ha evolucionado en este conflicto hacia un modelo de coerción activa. Esto implica no solo responder a ataques, sino hacerlo de manera escalonada, incrementando progresivamente la intensidad y el alcance de las operaciones.

El Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) ha dejado claro que su estrategia no se limita al principio de reciprocidad ("ojo por ojo"), sino que busca superar cualitativamente cada ataque recibido, ampliando el teatro de operaciones y diversificando los medios empleados.

2. Empleo masivo de misiles balísticos y de crucero

Uno de los pilares de la respuesta iraní ha sido el uso intensivo de misiles balísticos, incluidos sistemas con ojivas múltiples y capacidad de penetración avanzada. Desde las primeras fases del conflicto, Irán lanzó oleadas de proyectiles contra territorio israelí, marcando un cambio significativo respecto a conflictos previos, donde predominaban los actores proxy.

El 28 de febrero de 2026, Irán ejecutó su primer contraataque directo con misiles y drones contra Israel, apenas horas después de los ataques iniciales de EE.UU. e Israel.

En las semanas siguientes, se registraron andanadas continuas de misiles, incluyendo ataques con ojivas múltiples dirigidos a centros urbanos y objetivos estratégicos.

Además, fuentes iraníes señalan que, en el conjunto de la campaña:

- Se han lanzado más de 600 misiles.
- Junto con más de 2.000 drones contra objetivos estadounidenses e israelíes.

Este volumen de fuego evidencia una estrategia de saturación, orientada a superar los sistemas de defensa antimisiles mediante ataques masivos y coordinados.

Hay que destacar que Israel aplica una censura estricta, que impide conocer las bajas que le han causado las represalias iraníes, así como conocer los daños a la infraestructura crítica. Mientras que Estados Unidos, al 8 de abril, apenas reconoce oficialmente 13 bajas y 380 heridos, lo cual parece muy poco teniendo en cuenta la precisión y la potencia de los ataques iraníes contra sus bases en la región.

3. Guerra de drones y saturación de defensas

El uso de vehículos aéreos no tripulados (UAV) ha sido un elemento central en la respuesta iraní. Estos sistemas han permitido:

- Ataques persistentes a bajo costo.
- Reconocimiento en tiempo real.
- Saturación de sistemas defensivos.

La combinación de drones con misiles balísticos ha generado un efecto multiplicador, obligando a los sistemas de defensa a enfrentar amenazas simultáneas de distinta naturaleza.

Además, el empleo de drones tipo “enjambre” ha incrementado la complejidad del entorno operativo, dificultando la identificación y neutralización de amenazas individuales.

4. Expansión del teatro de operaciones: Golfo Pérsico y bases estadounidenses

Uno de los aspectos más relevantes de la estrategia iraní ha sido la ampliación geográfica del conflicto. Las represalias no se han limitado a Israel, sino que han incluido ataques contra:

- Bases militares estadounidenses en la región.
- Instalaciones en Emiratos Árabes Unidos.
- Objetivos en Arabia Saudita.
- Infraestructura en países del Golfo.

Por ejemplo:

Irán atacó la base aérea de Al Dhafra en Emiratos Árabes Unidos con misiles y drones. También se reportaron ataques contra instalaciones vinculadas a la industria militar estadounidense. Asimismo, se han documentado ataques contra países como Baréin, incluyendo objetivos asociados a la presencia naval estadounidense.

Esta expansión del conflicto responde a una lógica clara: *convertir la guerra en un problema regional, incrementando los costos para todos los aliados de Estados Unidos.*

5. Ataques a infraestructura crítica y guerra económica

Irán ha dirigido parte de sus esfuerzos hacia la infraestructura crítica energética y logística, particularmente en el Golfo Pérsico. Estos ataques han tenido como objetivo:

- Desestabilizar el suministro energético global.
- Presionar a aliados de Estados Unidos.
- Generar efectos económicos internacionales.

Se han registrado miles de incursiones contra:

- Plantas petroquímicas.
- Instalaciones de desalinización.
- Infraestructuras portuarias.

El impacto ha sido significativo, afectando el suministro de agua y energía en varios países del Golfo, y evidenciando la vulnerabilidad de estas infraestructuras ante ataques de precisión.

6. Estrategia de “defensa en mosaico” y resiliencia operativa

Un elemento clave que explica la capacidad de Irán para sostener su campaña de represalias es su doctrina de “defensa en mosaico”, basada en la descentralización del mando y la dispersión de capacidades.

Esta estrategia:

- Divide el control militar en múltiples nodos autónomos.
- Permite continuar operaciones incluso tras ataques a centros de mando.
- Reduce la vulnerabilidad frente a ataques de decapitación.

A pesar de miles de ataques recibidos, Irán ha mantenido su capacidad ofensiva, evidenciando un alto nivel de resiliencia operativa.

7. Uso de proxies y guerra indirecta

Además de sus capacidades convencionales, Irán ha activado su red de aliados regionales, incluyendo milicias y grupos armados en:

- Líbano.
- Siria.
- Irak.
- Yemen.

Estos actores han contribuido a:

- Abrir múltiples frentes de conflicto.
Dispersar la capacidad de respuesta de Estados Unidos e Israel.
- Mantener presión constante sobre objetivos estratégicos.

Este enfoque refleja una estrategia clásica de guerra híbrida, donde la combinación de actores estatales y no estatales amplifica el impacto operativo.

8. Dimensión psicológica y política de las represalias

Más allá del impacto militar, los ataques iraníes han tenido un componente psicológico significativo. La capacidad de alcanzar objetivos en múltiples países y de sostener ataques en el tiempo ha contribuido a:

- Generar incertidumbre en la población civil.

- Erosionar la percepción de invulnerabilidad de los sistemas defensivos.
- Presionar a los gobiernos aliados de Estados Unidos.

Este efecto es particularmente relevante en conflictos contemporáneos, donde la percepción pública puede influir directamente en la toma de decisiones políticas.

Las represalias iraníes no deben entenderse como respuestas aisladas, sino como una campaña estratégica integral, diseñada para compensar la superioridad tecnológica de sus adversarios mediante:

- Volumen de fuego.
- Dispersión geográfica.
- Resiliencia operativa.
- Empleo combinado de medios convencionales y asimétricos.

En este sentido, Irán ha demostrado una notable capacidad para transformar una situación de inferioridad relativa en una dinámica de conflicto prolongado, donde el desgaste y la presión acumulativa se convierten en herramientas centrales de su estrategia.

Negociaciones en Pakistán y búsqueda de una salida política

Las conversaciones en Pakistán representan un intento serio de contener el conflicto. La elección de este país como mediador responde a su posición geopolítica y a su capacidad de interlocución con diferentes actores.

Aunque las negociaciones enfrentan obstáculos significativos, reflejan un reconocimiento mutuo de la necesidad de evitar una escalada mayor.

Consecuencias estratégicas del conflicto

La guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán no solo constituye un enfrentamiento militar de alta intensidad, sino que representa un evento de transformación sistémica con implicaciones que trascienden el ámbito regional. Sus efectos se proyectan sobre la arquitectura de seguridad internacional, los equilibrios geopolíticos, la economía global y la evolución doctrinal de la guerra contemporánea. A continuación, se analizan las principales consecuencias estratégicas derivadas del conflicto.

1. Reconfiguración del equilibrio de poder en Medio Oriente

Uno de los efectos más inmediatos del conflicto ha sido la alteración del balance de poder regional. Tradicionalmente, la superioridad militar de Israel,

respaldada por Estados Unidos, había constituido un elemento disuasorio clave. Sin embargo, la capacidad de Irán para sostener una campaña prolongada, proyectar poder más allá de sus fronteras y resistir ataques directos ha modificado esa ecuación.

El conflicto ha demostrado que:

- La superioridad tecnológica no garantiza la supremacía estratégica.
- Los actores con capacidades asimétricas pueden imponer costos significativos.
- La resiliencia operativa es tan importante como la capacidad ofensiva.

En consecuencia, países de la región -como Arabia Saudita, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos- se ven obligados a reevaluar sus doctrinas de defensa, sus alianzas y sus inversiones militares. Este proceso podría dar lugar a una carrera armamentista regional, particularmente en áreas como defensa antimisiles, drones y guerra cibernética.

2. Erosión del orden internacional y debilitamiento del multilateralismo

El conflicto ha puesto en evidencia las limitaciones del sistema internacional para prevenir y gestionar crisis de gran escala. La incapacidad de los mecanismos multilaterales para contener la escalada refleja una erosión del orden basado en reglas. Entre los efectos más relevantes se destacan:

- Debilitamiento de la autoridad de organismos internacionales.
- Cuestionamiento de la legalidad del uso de la fuerza.
- Creciente tendencia hacia acciones unilaterales.

La falta de consenso en el Consejo de Seguridad y la ausencia de una respuesta coordinada han contribuido a la percepción de que el sistema internacional carece de herramientas efectivas para gestionar conflictos entre Estados con alto poder militar.

3. Crisis en las alianzas occidentales y redefinición del liderazgo estadounidense

La negativa de varios países europeos a participar activamente en el conflicto ha generado una fractura significativa en la cohesión de la alianza occidental. Este hecho tiene implicaciones profundas:

- Cuestiona la capacidad de Estados Unidos para liderar coaliciones internacionales.
- Evidencia divergencias estratégicas entre Europa y Washington.
- Debilita la credibilidad de compromisos de defensa colectiva.

A largo plazo, esta situación podría acelerar la tendencia hacia una mayor autonomía estratégica europea, reduciendo la dependencia de Estados Unidos en materia de seguridad.

4. Impacto en los mercados energéticos y la economía global

El conflicto ha tenido un impacto directo en los mercados energéticos internacionales, particularmente debido a la importancia estratégica del Golfo Pérsico. Las acciones iraníes sobre infraestructura crítica y rutas marítimas han generado:

- Volatilidad en los precios del petróleo.
- Interrupciones en el suministro energético.
- Incremento en los costos de transporte marítimo.

El estrecho de Ormuz, por donde transita una proporción significativa del comercio global de hidrocarburos, se ha convertido en un punto de alta tensión. La percepción de riesgo en esta zona ha tenido efectos en cadena sobre la economía global, afectando tanto a países importadores como exportadores de energía.

5. Aceleración de la transformación tecnológica militar

El conflicto ha confirmado y acelerado tendencias clave en la evolución de la guerra contemporánea. Entre ellas destacan:

- a) Consolidación de los drones como sistema dominante: Los vehículos no tripulados han demostrado su eficacia en tareas de vigilancia, ataque y saturación, reduciendo la dependencia de plataformas tradicionales más costosas.
- b) Revalorización de los misiles de precisión: La capacidad de atacar objetivos estratégicos a larga distancia con alta precisión se ha consolidado como un elemento central de la guerra moderna.
- c) Integración de la guerra cibernética: Las operaciones en el ciberespacio han complementado las acciones cinéticas, ampliando el campo de batalla.
- d) Vulnerabilidad de sistemas defensivos: La saturación de sistemas antimisiles ha evidenciado limitaciones estructurales en la defensa frente a ataques masivos y coordinados.

Estas tendencias obligan a una revisión profunda de las doctrinas militares, tanto en términos de defensa como de proyección de poder.

6. Expansión de la guerra híbrida como modelo dominante

El conflicto ha consolidado la guerra híbrida como el modelo predominante en enfrentamientos entre Estados. La combinación de:

- Fuerzas convencionales.
- Actores no estatales.
- Operaciones cibernéticas.
- Campañas de desinformación.

Ha demostrado ser altamente efectiva para prolongar el conflicto y complicar la respuesta del adversario. Este enfoque permite a actores como Irán:

- Operar en múltiples dominios simultáneamente.
- Difuminar la línea entre guerra y paz.
- Evitar una confrontación directa decisiva.

7. Impacto en la percepción de seguridad global

La guerra ha generado un aumento significativo en la percepción de inseguridad a nivel global. La posibilidad de escalada hacia un conflicto de mayor alcance -incluyendo la participación de otras potencias- ha incrementado la incertidumbre en el sistema internacional. Entre los efectos más relevantes:

- Incremento del gasto militar a nivel global.
- Fortalecimiento de políticas de defensa nacional.
- Mayor énfasis en la protección de infraestructura crítica.

Este entorno contribuye a una dinámica de seguridad competitiva, donde los Estados priorizan la preparación militar ante escenarios de alta incertidumbre.

8. Consecuencias políticas internas en los Estados involucrados

El conflicto ha tenido repercusiones significativas en la política interna de los países participantes. En el caso de Estados Unidos, la guerra ha generado:

- Cuestionamientos sobre la justificación del conflicto.
- Tensiones entre el poder ejecutivo y otros sectores del Estado.
- Desgaste en la opinión pública.

La renuncia de altos funcionarios, que han puesto en duda la existencia de una amenaza directa por parte de Irán, ha debilitado la legitimidad de la estrategia adoptada. En Irán, por el contrario, el conflicto ha servido para:

- Consolidar el apoyo interno.
- Reforzar la narrativa de resistencia.

- Legitimar al liderazgo político y militar.

9. Redefinición de la disuasión en el siglo XXI

Uno de los efectos más profundos del conflicto es la transformación del concepto de disuasión. Tradicionalmente basada en la superioridad militar y la amenaza de represalia, la disuasión se enfrenta ahora a nuevos desafíos:

- Actores dispuestos a asumir altos costos.
- Capacidad de operar en múltiples dominios.
- Dificultad para identificar y neutralizar amenazas dispersas.

El caso de Irán demuestra que la disuasión puede ser efectiva incluso desde una posición de inferioridad relativa, siempre que se combine con resiliencia, dispersión y capacidad de respuesta sostenida.

10. Escenarios futuros y proyección estratégica

Las consecuencias del conflicto no se limitarán a su duración inmediata. A mediano y largo plazo, es probable que se observen:

- Una mayor fragmentación del orden internacional.
- El fortalecimiento de alianzas alternativas.
- La consolidación de nuevas doctrinas militares.
- Un incremento en la frecuencia de conflictos regionales.

Asimismo, el resultado de las negociaciones en curso será determinante para definir si el conflicto evoluciona hacia una estabilización relativa o si, por el contrario, se mantiene como un foco permanente de inestabilidad.

Las consecuencias estratégicas de este conflicto son profundas y multifacéticas. Más allá de los resultados militares inmediatos, la guerra está redefiniendo:

- El equilibrio de poder regional.
- La arquitectura de seguridad internacional.
- La naturaleza de la guerra contemporánea.

En este sentido, el conflicto no solo debe ser analizado como un enfrentamiento entre Estados, sino como un evento transformador que marcará la evolución del sistema internacional en las próximas décadas.

Pérdida de legitimidad en Estados Unidos

Uno de los efectos más significativos -y potencialmente más duraderos- del conflicto ha sido el impacto en la legitimidad política interna y externa de Estados Unidos. Más allá de los resultados militares, la guerra ha generado un conjunto de tensiones

institucionales, cuestionamientos estratégicos y fracturas en la opinión pública que afectan directamente la capacidad del país para sostener su liderazgo internacional.

1. Crisis de justificación estratégica del conflicto

En el ámbito de la política exterior estadounidense, la legitimidad del uso de la fuerza depende en gran medida de la capacidad del gobierno para articular una narrativa coherente que justifique la intervención. En este caso, dicha narrativa ha sido objeto de cuestionamientos desde etapas tempranas del conflicto.

La premisa central -que Irán representaba una amenaza directa e inminente para la seguridad nacional de Estados Unidos- ha sido puesta en duda por sectores políticos, analistas y, de manera particularmente significativa, por funcionarios de alto nivel que posteriormente renunciaron a sus cargos. Estas renunciaciones han tenido un impacto considerable, ya que sugieren la existencia de desacuerdos internos sobre la evaluación de inteligencia y la toma de decisiones estratégicas.

El cuestionamiento de la amenaza percibida debilita el fundamento mismo de la intervención, generando una brecha entre la narrativa oficial y la percepción de amplios sectores de la sociedad y del aparato estatal.

2. Fracturas dentro del aparato gubernamental

El conflicto ha evidenciado divisiones significativas dentro del gobierno estadounidense. Estas fracturas se han manifestado en distintos niveles:

- Desacuerdos entre agencias de inteligencia y el poder ejecutivo.
- Tensiones entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa.
- Críticas desde el Congreso, tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado.

La renuncia de altos funcionarios -algunos de ellos con acceso directo a información clasificada- ha amplificado la percepción de descoordinación interna. En términos estratégicos, estas divisiones reducen la coherencia en la formulación y ejecución de la política exterior, afectando la credibilidad del país ante sus aliados y adversarios.

3. Erosión del apoyo de la opinión pública

En democracias consolidadas, la sostenibilidad de una guerra depende en gran medida del respaldo de la opinión pública. En el caso de Estados Unidos, el conflicto ha generado una creciente polarización:

- Sectores que respaldan la intervención por razones de seguridad y alianzas estratégicas.
- Sectores que la rechazan por considerarla innecesaria o mal justificada.

A medida que el conflicto se prolonga y los costos humanos y económicos se incrementan, el apoyo tiende a disminuir. Este fenómeno ha sido recurrente en la historia reciente de Estados Unidos, particularmente en conflictos prolongados.

La percepción de una guerra sin objetivos claros o sin una estrategia de salida definida contribuye a un desgaste progresivo del respaldo ciudadano, limitando el margen de maniobra del gobierno.

4. Impacto en la credibilidad internacional

La legitimidad interna está estrechamente vinculada a la credibilidad externa. En este sentido, el conflicto ha tenido efectos significativos en la percepción internacional de Estados Unidos como actor estratégico.

Entre los principales impactos se destacan:

- Cuestionamientos sobre la coherencia de su política exterior.
- Dudas sobre la fiabilidad de su liderazgo.
- Percepción de unilateralismo en la toma de decisiones.

La negativa de aliados europeos a participar activamente en el conflicto es un indicador claro de esta pérdida de confianza. Cuando los socios estratégicos no comparten la evaluación de amenazas o la justificación de una intervención, la capacidad de liderazgo se ve comprometida.

5. Paralelismos históricos y desgaste institucional

El conflicto presenta similitudes con experiencias previas en la política exterior estadounidense, donde la legitimidad del uso de la fuerza fue objeto de controversia. En estos casos, la combinación de:

- Información de inteligencia cuestionada.
- Objetivos estratégicos ambiguos.
- Costos elevados.

Condujo a un deterioro progresivo del consenso político interno. Este patrón sugiere que la legitimidad no solo depende de la legalidad o de los resultados militares, sino también de la percepción de coherencia y necesidad estratégica.

6. Consecuencias en la toma de decisiones estratégicas

La pérdida de legitimidad tiene implicaciones directas en la capacidad del gobierno para tomar decisiones estratégicas. Entre ellas:

- Mayor resistencia del Congreso a autorizar operaciones militares.
- Incremento del escrutinio público y mediático.
- Limitaciones en la asignación de recursos.

Estas restricciones pueden afectar la capacidad de Estados Unidos para sostener operaciones prolongadas o para responder a nuevas crisis internacionales.

7. Efectos sobre la doctrina de intervención

El conflicto podría tener un impacto duradero en la doctrina de intervención estadounidense. La experiencia actual refuerza la necesidad de:

- Justificar claramente las intervenciones.
- Establecer objetivos alcanzables.
- Definir estrategias de salida.

Asimismo, podría consolidar una tendencia hacia un uso más selectivo de la fuerza, privilegiando operaciones limitadas o indirectas en lugar de intervenciones a gran escala.

8. Dimensión política interna y electoral

En el ámbito doméstico, la guerra se ha convertido en un tema central del debate político. La polarización en torno al conflicto influye directamente en:

- La dinámica electoral.
- La agenda legislativa.
- La estabilidad del liderazgo político.

La percepción de una guerra innecesaria o mal gestionada puede tener consecuencias significativas en términos de apoyo electoral, afectando la continuidad de las políticas adoptadas.

9. Relación entre legitimidad y eficacia estratégica

Finalmente, es importante destacar que la legitimidad no es solo un elemento político, sino también un factor estratégico. Un gobierno con baja legitimidad enfrenta mayores dificultades para:

- Movilizar recursos.
- Mantener alianzas.
- Sostener el esfuerzo de guerra.

En este sentido, la legitimidad se convierte en un componente esencial de la eficacia estratégica. La pérdida de credibilidad interna y externa puede limitar la capacidad de Estados Unidos para alcanzar sus objetivos, independientemente de su superioridad militar.

La pérdida de legitimidad en Estados Unidos constituye uno de los aspectos más críticos del conflicto. Más allá de los resultados en el campo de batalla, el desgaste político e institucional puede tener efectos duraderos sobre la capacidad del país para ejercer liderazgo internacional.

En última instancia, el caso evidencia que en la guerra contemporánea la legitimidad es tan importante como la capacidad militar. Sin un respaldo político sólido, incluso las potencias más poderosas enfrentan limitaciones significativas para sostener sus estrategias y alcanzar sus objetivos.

Conclusiones

La guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán constituye uno de los fenómenos estratégicos más relevantes del siglo XXI, no solo por su intensidad militar, sino por su capacidad de redefinir las lógicas tradicionales del conflicto armado y del orden internacional. A diferencia de las guerras convencionales del pasado, este enfrentamiento evidencia una transformación profunda en la naturaleza de la guerra, donde la distinción entre paz y conflicto se difumina, los actores operan en múltiples dominios simultáneamente y la superioridad militar ya no garantiza resultados decisivos.

Uno de los principales aportes analíticos de este conflicto es la confirmación de que la guerra contemporánea es, ante todo, un fenómeno multidimensional. El uso combinado de misiles de precisión, drones, capacidades cibernéticas y actores no estatales ha configurado un entorno operativo altamente complejo, en el que la adaptabilidad y la resiliencia adquieren un valor estratégico equivalente -o incluso superior- al poder de fuego. En este sentido, el desempeño iraní demuestra que un actor con capacidades asimétricas puede compensar su inferioridad tecnológica mediante estrategias de dispersión, saturación y desgaste prolongado.

Asimismo, el conflicto pone de relieve la crisis de los mecanismos tradicionales de disuasión. La disposición de los actores a asumir riesgos elevados, combinada con la dificultad de imponer costos decisivos, ha reducido la efectividad de la disuasión clásica basada en la amenaza de represalia. En su lugar, emerge una lógica de disuasión dinámica, donde la credibilidad se construye a través de la

capacidad de respuesta continua y la resiliencia frente a ataques sostenidos.

En el plano geopolítico, la guerra ha acelerado la fragmentación del orden internacional. La falta de consenso entre las principales potencias, la debilidad de los mecanismos multilaterales y la creciente tendencia hacia acciones unilaterales reflejan una transición hacia un sistema más competitivo y menos regulado. La crisis en la cohesión de las alianzas occidentales, evidenciada por las divergencias entre Estados Unidos y sus socios europeos, es un indicador claro de este proceso.

Desde una perspectiva regional, el conflicto ha alterado de manera significativa el equilibrio de poder en Medio Oriente. La capacidad de Irán para proyectar fuerza y resistir ataques directos ha desafiado supuestos establecidos sobre la supremacía militar de sus adversarios. Este cambio obliga a los actores regionales a replantear sus estrategias de seguridad, lo que podría derivar en una mayor militarización y en el surgimiento de nuevas dinámicas de competencia.

En el ámbito político interno, particularmente en Estados Unidos, la guerra ha evidenciado los límites del poder militar cuando no está respaldado por una legitimidad sólida. Las divisiones internas, la erosión del apoyo público y los cuestionamientos sobre la justificación del conflicto han debilitado la capacidad del liderazgo político para sostener una estrategia coherente. Este fenómeno subraya una lección fundamental: en las democracias contemporáneas, la legitimidad política es un componente esencial del poder estratégico.

Por otra parte, el desarrollo de negociaciones de alto nivel en Pakistán confirma que, incluso en contextos de confrontación abierta, la solución última sigue siendo política. La guerra, en este sentido, actúa como un instrumento para modificar las condiciones de negociación, pero rara vez constituye un fin en sí misma. La apertura de canales diplomáticos refleja el reconocimiento de que los costos de la prolongación del conflicto superan los beneficios potenciales de una victoria militar.

De cara al futuro, el conflicto plantea múltiples escenarios. En el corto plazo, es probable que las negociaciones conduzcan a una estabilización relativa, aunque frágil, caracterizada por treguas temporales y acuerdos parciales. Sin embargo, las causas estructurales del enfrentamiento -rivalidades geopolíticas, percepciones de amenaza y competencia por influencia regional- persistirán, manteniendo el riesgo de reactivación del conflicto.

En el mediano y largo plazo, las lecciones derivadas de esta guerra influirán en la evolución de las doctrinas militares y en la configuración del sistema

internacional. Es previsible un incremento en la inversión en tecnologías emergentes, una mayor integración de capacidades multidominio y una creciente relevancia de la guerra híbrida como modelo operativo. Asimismo, la experiencia podría fomentar una mayor cautela en el uso de la fuerza, particularmente en contextos donde la legitimidad y el apoyo internacional son limitados.

En definitiva, la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán no solo representa un episodio de confrontación regional, sino un caso paradigmático que ilustra las transformaciones estructurales de la guerra en el siglo XXI. Su análisis ofrece lecciones valiosas sobre la interacción entre poder militar, legitimidad política y

dinámica internacional, y plantea interrogantes fundamentales sobre la capacidad del sistema global para gestionar conflictos de alta intensidad en un entorno cada vez más complejo e incierto.

La principal conclusión que se deriva de este estudio es que la guerra contemporánea no puede entenderse únicamente en términos de capacidades militares. Es, ante todo, un fenómeno integral que involucra dimensiones políticas, económicas, tecnológicas y sociales. En este contexto, la capacidad de los Estados para adaptarse a esta complejidad, mantener la cohesión interna y articular estrategias coherentes será determinante para su éxito en el escenario internacional.

Fuente de la Imagen:

<https://www.militarytimes.com/news/your-military/2026/04/08/pentagon-data-13-us-troops-killed-346-wounded-in-operation-epic-fury/>

Fuentes de Información:

<https://www.centcom.mil/OPERATIONS-AND-EXERCISES/EPIC-FURY/>

<https://www.forcesnews.com/epic-fury/one-thousand-five-hundred-strikes-24-hours-how-operation-epic-fury-began>

<https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/Article/4454276/epic-fury-quelled-for-now-objectives-accomplished-us-forces-remain-ready/>

<https://www.state.gov/translations/spanish/operacion-epic-fury-potencia-estadounidense-decisiva-para-aplastar-el-regimen-de-terror-de-iran>

<https://www.whitehouse.gov/videos/operation-epic-fury-objective-2-destroy-irans-navy/>

<https://www.state.gov/translations/spanish/paz-por-medio-de-la-fuerza-operacion-epic-fury-destruye-la-amenaza-irani-cuando-se-establece-el-alto-el-fuego>

<https://www.militarytimes.com/news/your-military/2026/04/08/pentagon-data-13-us-troops-killed-346-wounded-in-operation-epic-fury/>

<https://www.fox.com/detail/series/SER00967975FCSA/operation-epic-fury-u-s-strikes-iran>

<https://efe.com/mundo/2026-03-07/cronologia-guerra-iran/>

Douglas Hernández

(Colombia) Sociólogo y Magister en Educación por la UdeA; Doctor y Posdoctor en Gerencia por la UNY. Master en Ciencias de la Seguridad, mención Seguridad Electrónica por el United States Security College (USSC). Master en Seguridad de la Información por el USSC y el Master Security Consulting (MSC). Certificado como Auditor Interno de Seguridad de la Información (IASI), por el MSC. Diplomado en Relaciones Internacionales por la UdeA. Curso de Experto en Análisis de Inteligencia por el Learning Institute of Security Advisor (Lisa Institute). Fundador y director del website www.fuerzasmilitares.org y editor de la revista TRIARIUS.

La corrupción en la policía mexicana: espejo y motor del poder del narcotráfico

Por María José Hernández García (México)



Hablar de corrupción policial en México no es un ejercicio académico distante ni una exageración retórica: es una experiencia cotidiana, una percepción social profundamente arraigada y, sobre todo, una herida abierta que atraviesa nuestra vida pública. Como socióloga y como ciudadana, me resulta imposible analizar el fenómeno del narcotráfico sin reconocer una verdad incómoda: la corrupción dentro de las instituciones de seguridad no solo permite la expansión del crimen organizado, sino que también es producto de su consolidación. Es decir, estamos frente a un círculo vicioso donde la policía corrompida alimenta al narco, y el narco, a su vez, corrompe aún más a la policía.

Este vínculo no es anecdótico ni marginal. Es estructural.

La corrupción como punto de partida

Durante décadas, la policía en México ha sido percibida como una de las instituciones más corruptas del país. Diversas encuestas han mostrado que una

proporción significativa de ciudadanos ha experimentado directamente actos de corrupción en su interacción con autoridades de seguridad [1]. Esta percepción no surge de la nada: responde a prácticas sistemáticas como sobornos, extorsiones, fabricación de delitos o complicidad con actividades ilícitas.

La corrupción policial, en términos generales, implica el uso indebido del poder para obtener beneficios personales, ya sea económicos o de otro tipo [2]. En el contexto mexicano, esto se traduce en fenómenos tan normalizados como la “mordida”, pero también en dinámicas mucho más graves: protección directa a grupos criminales, filtración de información sobre operativos o participación activa en redes delictivas.

Sin embargo, sería un error reducir este problema a la moral individual de los agentes. La corrupción no es únicamente un asunto de “manzanas podridas”; es el resultado de condiciones estructurales que la permiten y la reproducen.

Entre estas condiciones destacan la falta de mecanismos efectivos de supervisión, la debilidad de



los sistemas de sanción, la precariedad laboral de muchos policías y la ausencia de controles internos independientes [1]. Cuando una institución carece de incentivos para la integridad y, al mismo tiempo, ofrece oportunidades constantes para el abuso, la corrupción deja de ser una excepción y se convierte en norma.

El narcotráfico como beneficiario directo

En este contexto, el narcotráfico encuentra un terreno fértil para su expansión. Como se ha señalado en distintos análisis, “sin corrupción no hay narcotráfico” [3]. Esta afirmación, lejos de ser una consigna simplista, refleja una realidad profundamente documentada: los grupos criminales necesitan de la complicidad institucional para operar con eficacia.

El narcotráfico no es solo una actividad clandestina; es una industria compleja que requiere protección, logística, inteligencia y, sobre todo, impunidad. Para lograrlo, los cárteles recurren sistemáticamente a la corrupción como herramienta estratégica: sobornan a policías, cooptan mandos, infiltran instituciones y establecen redes de protección que les permiten operar sin ser perseguidos [3].

La llamada “Operación Limpieza”, por ejemplo, evidenció cómo altos mandos policiales recibían sobornos millonarios de organizaciones criminales a cambio de información y protección. Estos casos no son excepcionales; son la punta del iceberg de un sistema profundamente penetrado.

Cuando la policía, que debería combatir el crimen, se convierte en su aliada, el Estado pierde su capacidad de garantizar seguridad. Peor aún: se vuelve cómplice de la violencia que dice combatir.

El círculo perverso: causa y consecuencia

Aquí es donde el análisis debe volverse más complejo. La corrupción policial no solo permite el crecimiento del narcotráfico; también es reforzada por él.

El crimen organizado genera enormes cantidades de dinero. Este poder económico le permite ofrecer sobornos que superan, por mucho, los salarios de los agentes policiales. En contextos de precariedad laboral, donde muchos policías enfrentan bajos ingresos, jornadas extenuantes y falta de protección, la tentación (o la presión) de colaborar con el narco se vuelve difícil de resistir.

Pero no se trata únicamente de incentivos económicos. También existe un componente de coerción. Los cárteles no solo compran voluntades: también las imponen mediante la violencia. En muchas regiones del país, negarse a colaborar puede significar

una amenaza directa para la vida del policía o de su familia.

Así, la corrupción deja de ser una elección individual y se convierte en una estrategia de supervivencia.

Este fenómeno genera un círculo vicioso profundamente destructivo. Como señala la literatura especializada, la corrupción sistémica debilita al Estado desde dentro, creando condiciones que favorecen la expansión del crimen organizado, el cual, a su vez, profundiza esa misma corrupción [4].

Es un sistema que se retroalimenta.

La desconfianza ciudadana: el costo invisible

Uno de los efectos más devastadores de esta dinámica es la pérdida de confianza en las instituciones. Cuando la ciudadanía percibe que la policía es corrupta, deja de verla como una aliada y comienza a verla como una amenaza.

Esto tiene consecuencias profundas. Estudios han demostrado que la percepción de corrupción policial está directamente relacionada con el miedo al delito, incluso más allá de la experiencia directa de victimización [5]. Es decir, no es necesario haber sido víctima de un crimen para sentir miedo; basta con no confiar en quienes deberían protegernos.

Esta desconfianza debilita la capacidad del Estado para prevenir y combatir el delito. Si los ciudadanos no denuncian, no colaboran y no creen en la justicia, el crimen organizado encuentra aún más espacio para operar.

En otras palabras, la corrupción no solo fortalece al narcotráfico de manera directa, sino también indirecta, al erosionar el tejido social.

La normalización de la ilegalidad

Quizá uno de los aspectos más preocupantes es la normalización de estas prácticas. En muchos contextos, la corrupción se ha vuelto parte del paisaje cotidiano. La “mordida” se percibe como un trámite más; la complicidad con el narco, como un secreto a voces.

Esta normalización tiene un efecto corrosivo en la cultura cívica. Cuando la ilegalidad se vuelve regla, la legalidad pierde sentido. Y cuando las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley son las primeras en violarla, el mensaje es devastador: *el Estado no es un garante de justicia, sino un actor más dentro de un sistema de poder informal*.

Como mexicana, esto me duele profundamente. Porque no estamos hablando solo de estadísticas o teorías; estamos hablando de vidas, de familias, de



comunidades enteras atrapadas en una lógica de violencia e impunidad.

El impacto en la violencia y la vida cotidiana

El fortalecimiento del narcotráfico, alimentado por la corrupción, tiene consecuencias directas en la vida cotidiana. El aumento de la violencia en México, especialmente a partir de la llamada "guerra contra el narcotráfico", ha estado estrechamente ligado al crecimiento del poder de los cárteles [6].

Pero esta violencia no es solo resultado de enfrentamientos entre grupos criminales. También está vinculada al abuso de poder, a la impunidad y a la falta de controles sobre las fuerzas de seguridad.

Cuando la policía participa en actividades ilícitas o actúa sin rendir cuentas, se multiplican los riesgos de violaciones a los derechos humanos, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales.

Y aquí es donde el problema se vuelve aún más complejo: ¿cómo combatir al crimen organizado cuando las instituciones encargadas de hacerlo están, en muchos casos, comprometidas?

Más allá de la policía: un problema sistémico

Sería ingenuo pensar que la corrupción se limita a las fuerzas policiales. Como han señalado diversos análisis, la penetración del narcotráfico alcanza también a fiscales, jueces e incluso actores políticos [3].

Esto significa que estamos frente a un problema sistémico que no puede resolverse con medidas

superficiales. No basta con depurar cuerpos policiales o aumentar salarios; es necesario transformar las estructuras institucionales que permiten la corrupción.

Esto implica fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas, garantizar la independencia de las instituciones de justicia, mejorar las condiciones laborales de los policías y, sobre todo, construir una cultura de legalidad que atraviese a toda la sociedad.

Reflexión final: entre la indignación y la esperanza

Como socióloga, sé que los fenómenos sociales complejos no tienen soluciones simples. Pero como mexicana, me niego a aceptar que la corrupción y el narcotráfico sean nuestro destino.

La historia de nuestro país está llena de luchas por la justicia, la dignidad y la soberanía. Desde las reformas de Benito Juárez hasta las demandas agrarias de Emiliano Zapata, pasando por las luchas revolucionarias, México ha demostrado una y otra vez su capacidad de transformación.

Hoy enfrentamos uno de los retos más grandes de nuestra historia contemporánea. La corrupción policial y el narcotráfico no son problemas aislados; son síntomas de una crisis más profunda que afecta a nuestras instituciones, nuestra economía y nuestra cultura política.

Romper el círculo vicioso entre corrupción y crimen organizado requiere voluntad política, compromiso social y una profunda transformación institucional. Pero también requiere algo más: recuperar la confianza. Porque sin confianza no hay Estado. Sin Estado, no hay justicia, y sin justicia, no hay país.

Fuente de la Imagen: OpenAI

[1]: https://animalpolitico.com/2017/01/claves-corrupcion-policias-mexico?utm_source=chatgpt.com "Las 7 claves detrás de la corrupción policiaca en México (y cómo combatirla)"

[2]: https://es.wikipedia.org/wiki/Corrupci%C3%B3n_policial?utm_source=chatgpt.com "Corrupción policial"

[3]: https://blog.up.edu.mx/posgrados-de-gobierno-y-economia/corrupcion-y-narcotrafico-que-vinculo-existe?utm_source=chatgpt.com "Corrupción y narcotráfico, ¿qué vínculo existe?"

[4]: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieeee/mexico_y_la_guerra_contra_el_narcotrafico?utm_source=chatgpt.com

"IEEE. México y la guerra contra el narcotráfico - CESEDEN"

[5]: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191817300429?utm_source=chatgpt.com "Efectos de la corrupción y la desconfianza en la Policía sobre el miedo al delito. Un estudio exploratorio en México - ScienceDirect"

[6]: https://www.nuso.org/articulo/narcotrafico-y-corrupcion-las-formas-de-la-violencia-en-mexico-en-el-siglo-xxi/?utm_source=chatgpt.com "Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI | Nueva Sociedad"

María José Hernández García

(México) Socióloga, docente universitaria.



Después de Gaza, todo será permitido

Por Guadi Calvo (Argentina)



La destrucción en Gaza, alcanza el nivel de genocidio, por la cantidad de víctimas civiles y el ataque indiscriminado a ciudades e infraestructura esencial para la vida de la población.

¿Quiénes son los libaneses, quiénes los iraníes y quiénes todos nosotros, para no merecer la suerte de Gaza? A esto nos precipitamos, por no haber detenido al sionismo antes de que emerja de su huevo.

Ahora para todos es demasiado tarde y todo queda demasiado lejos. Bajo los restos de Gaza, ha sido enterrada la condición humana, y aquella entelequia que se dio a llamar alguna vez el Derecho Internacional.

¿Por qué entonces espantarnos como matronas de barrio cuando Estados Unidos bombardea a sabiendas una escuela y mata a 170 niñas, sin que nadie diga agua va? Haya continuado asesinando junto a sus socios sionistas a miles de civiles en Irán, en Líbano y en Gaza. Destruyendo no solo instalaciones militares, sino también infraestructura básica para la subsistencia humana como plantas potabilizadoras, usinas eléctricas, laboratorios médicos y hospitales, con todo lo que hay adentro.

Trump no había terminado de aceptar la oferta pakistaní, sobre la tregua de dos semanas, para sentarse de inmediato a negociar con Irán en Islamabad, cuando la aviación judía profundizaba sus operaciones en el sur de Líbano, con la misma intención que lo hace en Palestina desde hace casi ochenta años, y que, a partir del 8 de octubre de 2023, ya sin freno ninguno, martiriza Gaza en búsqueda de

la solución final: *El genocidio o el desplazamiento forzoso de los gazatíes, para finalmente imponer ese evangelio, que combina supremacismo con expansionismo.*

En este contexto, queda preguntarse por qué Teherán aceptó viajar a Islamabad. Ellos sin duda conocerán las razones para sentarse una vez más en una nueva ronda de negociaciones con Washington: A pesar de que ya en dos oportunidades cayó en la misma emboscada: Recordemos que estaban en pleno desarrollo las discusiones cuando, como siempre, Israel atacó arteralmente dando inicio a la guerra de los 12 días y lo mismo sucedió en esta última oportunidad el pasado 28 de febrero.

¿Fue una necesidad estratégica la de Teherán? para ordenar su frente interno, hacer un cálculo de daños, reestructurar sus líneas de producción y abastecimientos de drones y misiles. ¿O quizás consideró que con ese gesto al “mundo” se mostraba dispuesto a encontrar una solución pacífica al conflicto que ya tiene 47 años? También existe la posibilidad de haber cedido a las presiones de Beijing, que fue quien redactó el comunicado firmado por el primer ministro pakistaní, Shehbaz Sharif.

No importan los porqués; el resultado de Islamabad, en términos turf, era una fija. Trump mandó a negociar la paz a Jared Kushner o Steve Witkoff, los



misimos personajes que, junto a Benjamín Netanyahu, lo envolvieron con el cuento de que la Operación Furia Épica era una cuestión de dos o tres días. Al team sionista se sumó el vicepresidente J.D. Vance, a pesar de que desde un primer momento no estuvo de acuerdo con la guerra y se mantuvo haciendo contorsiones durante estos 45 días, al igual que muchos en la Casablanca y el Pentágono, para expresar en público su verdadera opinión. Y obediente se sometió a las órdenes de la foca gangosa, sabiendo que todo iba a ser abortado en las dos cumbres anteriores.

Tras las 21 horas de conversaciones entre Vance (monitoreado constantemente por teléfono por Netanyahu), además de las 11 veces que debió atender los llamados de la Casablanca, se llegó a lo esperado. La nada

Frente a la delegación persa que encabezaban el presidente del Parlamento, Mohammad Ghalibaf, el ministro de Exteriores, Abbas Araghchi, y otras autoridades de primera línea del gobierno, que fueron con planteos concretos: mantener el control sobre Ormuz, con derecho a cobrar peaje y decidiendo quién entra y quién sale del Golfo Pérsico. Además de continuar con su proyecto nuclear, el levantamiento de sanciones económicas y la devolución de los activos retenidos por bancos occidentales desde hace décadas.

Estados Unidos solo se presentó para ganar tiempo, sin saber bien cuáles eran sus propias pretensiones. Para la llegada de la delegación de Vance a la capital pakistaní, Trump se pretendía compartir los peajes con Irán; frente a la negativa iraní, entonces decidió que sería él quien bloquearía al bloqueo persa, en un juego constante de cambio de sombrero que habría confundido a los hermanos Marx (cómicos y actores estadounidenses).

Si vis pacem, para bellum

No habrá paz en Medio Oriente, no importa a qué punto lleguen ahora las negociaciones que se iniciaron en Washington este martes 14, entre dos entelequias muy difíciles de describir: Líbano e Israel, donde participará Marco Rubio, el secretario de Estado norteamericano.

Sin la presencia de Hezbollah en esa mesa a la que de plano ha rechazado sentarse en ella, todo será inútil. Porque este grupo es el verdadero poder en Líbano, y son ellos quienes han impedido, ya no ahora, sino en 2006, que el ente sionista anexe su país como lo ha hecho con Palestina.

El número de muertos que los ataques judíos han generado en Líbano, solo desde octubre del 2023

hasta ahora, aunque es una cifra prácticamente imposible de reconstruir, puede ser nunca menor a unas 15 mil personas, más de tres mil solo en el fin de semana previo a la ronda fracasada de Islamabad. Los ataques desde el comienzo de esta guerra en Líbano han provocado además un desplazamiento de más de un millón de personas.

Más allá de que sean alcanzados los deseos de Joseph Aoun, el presidente libanés, de un alto el fuego, todos saben que esos objetivos, como siempre, tienen fecha de vencimiento, y apenas Tel Aviv se sienta mínimamente repuesta de los graves daños que la acción coordinada de Hezbollah e Irán han provocado como nunca antes al enclave sionista, estos volverán a atacar con toda la fuerza disponible. Por lo que su pretensión de desarmar a Hezbollah es imposible de aceptar, porque es la milicia chiita quien puede sostener la existencia del Líbano.

Es por ello que Hezbollah no accederá a lo que se acuerde en Washington; se mantendrá y en sintonía con Teherán, a la hora de reiniciar la guerra que más temprano que tarde volverá a reactivarse.

Y en previsión de ello es que Naim Qassem, el sucesor de Hassan Nasrallah, asesinado en octubre de 2024, como del secretario general de Hezbollah, ha advertido que las negociaciones de Washington son un acto de "sumisión y rendición".

Las diatribas maximalistas tanto de Benjamín Netanyahu como de su secuaz Donald Trump están muy lejos de llevar calma a la región, sino todo lo contrario.

Con el bloqueo de Ormuz, una vez más Trump se ha subido a un pino del que le será muy difícil bajarse, sin volver a hacer el ridículo, como tanto nos ha acostumbrado. Ya que parece que no hay una respuesta a la pregunta acerca de qué puede suceder si alguna de las embarcaciones que dice Estados Unidos interceptará en el golfo de Omán, yendo o volviendo de Ormuz, son rusas o chinas. ¿Se atreverán a detener a su tripulación e incautar la nave y su carga?

Tanto Moscú como Beijing saben que aceptar algo por el estilo, que de hecho debe ser considerado un acto de guerra, sería enviarle una señal a Trump para que se vuelva a creer ser dueño de la situación y actúe en consecuencia, lo que podría incluir avanzar sobre Irán.

Mientras, Israel continúa amenazando ahora también a Turquía, apoyándose en la creciente cooperación con Grecia y Chipre.

Ankara, que al igual que El Cairo se había mantenido al margen de la guerra, ahora ha sido acusada de tener vínculos con Teherán y sus aliados: Hezbollah, Hamás y los houthies de Yemen, cada vez



más cerca de establecer un nuevo bloqueo en el paso de Bab al-Mandeb, que regula el cruce desde el Golfo de Adén al Mar Rojo, lo que, combinado con Ormuz, detonaría la ya muy golpeada economía global.

Recientes declaraciones del ministro turco de Relaciones Exteriores, Hakan Findan, donde explica que Israel no puede existir sin un enemigo: “Después de Irán, buscará designar a Turquía como un nuevo enemigo”. Previendo, obviamente, que para ese momento la OTAN, de la que Turquía es parte, ya se habrá desintegrado o decidirá mirar a otro lado.

El quiebre se generó a partir de las declaraciones del presidente Recep Tayyip Erdoğan, donde acusaba a Israel “de perpetrar un genocidio en Gaza”.

Por lo que el ministro de Defensa sionista, Israel Katz, llamó a Erdoğan “tigre de papel”, reprochándole no haber reaccionado a los supuestos lanzamientos

de misiles desde Irán contra su país. Una acción de la que se especula ha sido un ataque de falsa bandera, intentando provocar la reacción de Ankara contra Teherán.

Israel estriba sus provocaciones en su asociación en materia de energía y defensa regional. Por valor de 3 mil millones de euros, para adquirir el sistema de misiles israelíes PULS, para el sistema de defensa griego conocido como “Escudo de Aquiles”. Fidan ha afirmado que la nueva alianza (Israel, Grecia y Chipre) pretende rodear a Turquía.

El ente sionista, más allá de que todavía no sabe cómo saldrá de la guerra con Irán, ya se ha lanzado a desafiar a Turquía, el segundo ejército más numeroso de la OTAN, esperando que lo sigan sus nuevos aliados del Mediterráneo oriental, porque después de Gaza, todo será permitido.

Fuente de la Imagen:

https://web-cdnprod.aa.com.tr/uploads/Contents/2025/10/07/thumbs_b_c_f76a0fc35e12e745b2d00cb43ddcba75.jpg



La geopolítica del petróleo. ¿Cómo afectará a China, la caída de Venezuela e Irán?

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)



En el tablero internacional, pocas variables son tan determinantes (y tan persistentemente malinterpretadas) como el flujo del petróleo. No se trata únicamente de energía ni de precios en los mercados internacionales: hablamos de poder estructural, de estabilidad estatal y, sobre todo, de capacidad de influencia geopolítica a largo plazo. El petróleo sigue siendo, pese a todas las transiciones energéticas anunciadas, el sistema circulatorio de la economía global.

Hoy, tres escenarios convergen de forma inquietante: la reconfiguración del sector petrolero en Venezuela, la presión estructural y militar sobre Irán, y la creciente -y peligrosa- dependencia energética de China. No son crisis aisladas, ni siquiera regionales. Son manifestaciones de una transformación más profunda del orden internacional.

El resultado no es un simple reajuste de mercado. Es, en esencia, una redistribución del poder global en tiempo real.

Un golpe simultáneo a los proveedores “no occidentales”

Durante las últimas dos décadas, China desarrolló una estrategia energética que, desde una perspectiva académica, podríamos calificar como pragmática y defensiva. Pekín entendía que su ascenso económico dependía no solo del acceso a recursos, sino de evitar la dependencia de proveedores alineados con Estados Unidos o susceptibles de presión occidental.

En ese contexto, Venezuela, Irán y Rusia no eran aliados ideológicos en sentido estricto, sino socios funcionales dentro de una lógica de diversificación estratégica. Cada uno ofrecía algo distinto: volumen, precio o margen político.

Ese triángulo, sin embargo, hoy está profundamente erosionado.

Irán, uno de los pilares energéticos de Asia, ha pasado de ser un proveedor relativamente estable -aunque sancionado- a un foco constante de incertidumbre. La presión internacional, combinada con episodios de escalada militar, ha convertido el



Golfo Pérsico en un espacio de riesgo permanente. El estrecho de Ormuz, por donde circula aproximadamente una quinta parte del petróleo mundial, se ha transformado nuevamente en un cuello de botella geopolítico de primer orden.

La importancia de este punto no puede ser subestimada: no se trata únicamente de la posibilidad de un cierre total, que sería catastrófico, sino del aumento del coste del riesgo. Asegurar, transportar y garantizar ese petróleo se vuelve más caro, más lento y más incierto. En geopolítica, la incertidumbre es, en sí misma, una forma de presión.

Venezuela, por su parte, ha sido durante años un proveedor imperfecto pero útil para China. Su crudo pesado, difícil de refinar, era compensado por condiciones favorables y acuerdos financieros flexibles. Sin embargo, la progresiva reconfiguración de su industria -marcada por sanciones, cambios regulatorios e intervención de nuevos actores- está alterando profundamente el acceso a esos recursos.

Lo que estamos observando no es simplemente una “caída” de Venezuela, sino una reorientación de quién puede beneficiarse de su petróleo y bajo qué condiciones. Y en ese proceso, China pierde margen.

Desde una perspectiva estratégica, esta coincidencia no es trivial. Irán y Venezuela representan dos extremos geográficos del suministro energético chino. La inestabilidad simultánea en ambos frentes reduce drásticamente la capacidad de Pekín para maniobrar.

China: la vulnerabilidad del gigante

China es, en muchos sentidos, una paradoja geopolítica. Es una potencia continental con aspiraciones marítimas, una economía industrial masiva sin autosuficiencia energética, y un actor global cuya estabilidad interna depende de factores externos que no controla completamente. Su consumo energético refleja esta contradicción.

El crecimiento chino no solo requiere petróleo: lo exige de forma constante, creciente y predecible. Cualquier alteración en ese flujo tiene implicaciones directas en su economía, en su tejido social y, en última instancia, en la legitimidad del Partido Comunista. Aquí radica su mayor debilidad.

China importa una proporción significativa de su petróleo desde regiones estructuralmente inestables, particularmente el Golfo Pérsico. Irán ha sido un proveedor clave, no solo por volumen, sino por la posibilidad de adquirir crudo bajo condiciones ventajosas, muchas veces al margen del sistema financiero internacional.

Pero esa ventaja tiene un costo oculto: dependencia de un proveedor bajo presión constante.

A esto se suma la vulnerabilidad de las rutas marítimas. El petróleo que China consume no solo debe ser comprado, sino transportado a través de una cadena de chokepoints estratégicos: Ormuz, el océano Índico, el estrecho de Malaca. Cada uno de estos puntos representa una posible interrupción.

Como académico del Sudeste Asiático, no puedo ignorar la ironía: China, que busca consolidar su control en el Mar de China Meridional, depende críticamente de rutas mucho más lejanas y difíciles de asegurar. La ecuación estratégica es clara y preocupante:

- Menos proveedores políticamente accesibles.
- Mayor riesgo en rutas marítimas críticas.
- Incremento sostenido de los costes energéticos.
- Mayor exposición a presiones externas.

No estamos ante una crisis coyuntural. Estamos ante una vulnerabilidad estructural.

Estados Unidos: energía como instrumento de poder

Mientras China enfrenta un entorno energético cada vez más incierto, Estados Unidos opera desde una posición comparativamente ventajosa.

La revolución del shale (esquisto) transformó su papel en el sistema energético global, permitiéndole pasar de importador neto a exportador relevante. Esta transición no solo tiene implicaciones económicas, sino profundamente geopolíticas.

En un contexto de disrupción global, Washington puede presentarse como proveedor alternativo, especialmente para aliados en Asia. Pero más allá del mercado, el verdadero valor de esta posición radica en su capacidad de influencia.

El petróleo, en este escenario, no es solo un recurso: es una herramienta estratégica.

Al limitar -directa o indirectamente- el acceso de China a fuentes estables y baratas de energía, Estados Unidos introduce un elemento de presión constante que no requiere confrontación directa. Es una forma de contención silenciosa, pero efectiva.

Venezuela e Irán, desde esta perspectiva, no son casos aislados. Son piezas dentro de una arquitectura más amplia de competencia entre grandes potencias.

El regreso de la geopolítica clásica

Durante años, especialmente tras el final de la Guerra Fría, se promovió la idea de que los mercados globales habían reemplazado a la geopolítica



tradicional. El acceso a recursos, se decía, estaría garantizado por la interdependencia económica.

Esa premisa ha demostrado ser, en el mejor de los casos, incompleta.

Lo que estamos presenciando hoy es el retorno de una lógica más antigua, pero nunca desaparecida: el control de recursos, la protección de rutas estratégicas y la formación de alianzas basadas en intereses materiales más que en valores compartidos.

China ha intentado adaptarse a este entorno mediante iniciativas como la diversificación de proveedores, la inversión en infraestructuras energéticas y el fortalecimiento de su presencia naval. También ha buscado proyectarse como mediador internacional, intentando capitalizar el desgaste de la imagen estadounidense.

Sin embargo, estas estrategias, aunque relevantes, no eliminan su vulnerabilidad fundamental: la dependencia externa.

A modo de conclusión

Como filipino, esta realidad resuena de manera particular. Mi país, como muchos en el Sudeste Asiático, ha vivido históricamente bajo la influencia de

potencias externas que controlaban rutas, recursos o ambos. Sabemos -quizás mejor que otros- que la soberanía formal no siempre implica autonomía real.

Hoy, al observar la situación de China, veo a una potencia que, pese a su tamaño y ambición, enfrenta dilemas que no son del todo nuevos en la historia. La dependencia energética es uno de ellos.

Pero también veo una advertencia más amplia. Mi hijo tiene catorce años. Crecerá en un mundo donde la energía seguirá siendo un factor de conflicto, donde las grandes potencias competirán no solo por influencia política o tecnológica, sino por acceso físico a recursos esenciales. Un mundo donde las cadenas de suministro serán tan importantes como los ejércitos.

En ese mundo, países como Filipinas deberán tomar decisiones difíciles: cómo equilibrar relaciones, cómo proteger sus intereses, cómo evitar quedar atrapados entre fuerzas mayores.

Porque si algo nos enseña esta crisis es que la estabilidad nunca es permanente. Y que la dependencia -energética, económica o estratégica- siempre tiene un precio. China comienza a pagarlo ahora. La pregunta es quién será el siguiente.

Fuente de la Imagen: OpenAI

Daniel Cruz Santos

(Filipinas) PhD en Ciencias Políticas. Docente universitario, Manila.



Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (H)

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)



Imagen ilustrativa de la Policía de Haití, en misión humanitaria. Generada por AI.

Para que los organismos de las Fuerzas del Orden, estén en plena capacidad de actuar contra el terrorismo, es importante que se observen las garantías que la Constitución Federal de cada país, las leyes y los reglamentos les brindan.

Para hablar de las características y el potencial de las policías del mundo, en el sentido de lo que poseen para el combate ante el terrorismo global, fue necesario dividir la información en una serie de veinte capítulos, donde presento las instituciones de policía en orden alfabético, correspondiendo en esta entrega los países que inician por la letra H.

HAÍTÍ

La *Policía Nacional de Haití* (en francés, *Police Nationale d'Haïti*), es la fuerza policial y de defensa de Haití y fue creada en 1995 para llevar la seguridad civil como se establece en la Constitución de Haití. Más de 8.500 policías han completado su formación en la aplicación de la ley moderna. Los instructores estadounidenses junto con instructores de Canadá, Brasil, Argentina, Chile y Francia han contribuido al entrenamiento. Misión: proporciona seguridad pública, la Policía Judicial, y la aplicación de la ley en todo el territorio de la República de Haití. Se compone de 10.700 agentes de policía, y también emplea a 2.500 personas de apoyo. Unidades especiales: SWAT nacional, Grupo de Intervención de la Policía Nacional y Guardacostas.

Armamento: Fusil de asalto IMI Galil, Vektor R4, T65, Fusil M16, H&K G3, Fusil Automático Browning, M1 - M14. Ametralladora FN MAG, Browning M1919, Uzi, M60, AK-47. Pistola M1911 y Beretta. Carabina M4 y Benelli M4. Rifle AR-18. Escopeta calibre 12.	Vehículos: Daihatsu Terios, Fiat Siena, Toyota Hilux, Toyota Land Cruiser, Toyota Land Cruiser Prado. MaxxPro Internacional (blindado). Camioneta Nissan Patrol 4x4.
--	---



HONDURAS

La *Policía Nacional de Honduras* es el órgano uniformado encargado de mantener el orden y la seguridad pública así como también de preservar la aplicación y el cumplimiento de la ley en Honduras, conteniendo 18 departamentos y 360 instalaciones físicas alrededor del país. Fue parte de las Fuerzas Armadas. La primera unidad surgió en 1881 con la llamada “Policía de Línea”. Tiene las funciones: Prevención y Seguridad Comunitaria; Vialidad y Transporte; Investigaciones; Fuerzas Especiales; Servicios Policiales Fronterizos; Protección y Servicios Especiales; Antidrogas. Los COBRAS son agentes de policía especializados en antimotines y disturbios, francotiradores y operaciones tácticas y especiales con instrucción de los cuerpos SWAT estadounidenses. Los TIGRES son una fuerza especial de la Policía creada, con miras a proporcionar seguridad a la ciudadanía, combatir el crimen organizado y delincuencia común.

Armamento: Pistolas Glock 9mm. Escopetas Remington. Fusiles Galil.	Vehículos: Toyota Hilux, Nissan Frontier, Ford F-150, Dodge RAM, Mitsubishi L200, Hyundai Tucson. Helicópteros tipo Bell 206 Jet Ranger.
---	---

HUNGRÍA

La *Policía Húngara* (en húngaro, Rendőrség) es la policía civil, responsable por la manutención y cumplimiento de las leyes. Creada en 1990, reemplazó la Policía del Estado comunista; está subordinada al Ministerio de Interior desde 2010. La dirección nacional de policía está ubicada en Budapest, conocido como “Palacio de la Policía”. Su organización cuenta con direcciones de policías metropolitanos, comisarías y unidades fronterizas. Hay una unidad policial destinada a la seguridad de dignatarios, una investigación a escala nacional, una de rápida intervención y una unidad de gestión del aeropuerto. Unidad especial: Centro Antiterrorista.

Armamento: Pistolas FEG PA-63, FEG - P9R, Heckler & Koch USP, IMI Jericho 941F. Subfusil Heckler & Koch MP5, UZI. Fusil de asalto AMD-65. Subfusil ligero PK. Rifle de francotirador Dragunov, TPG-1. Anti-rifle Gepard. Bomba de gas CS (gas lacrimógeno), spray MK-9 y MK-4, lanzagranadas de 40 mm, equipado con carga no letal.	Vehículos: Audi A3, Opel Astra, Ford Escort, Ford Focus, Suzuki Vitara, Škoda Octavia, Mercedes Benz GLA, Chevrolet Lacetti, Ford Mondeo, Lada Niva, Nissan Navara / Pathfinder, Renault Master, SEAT Córdoba, Škoda Felicia, Suzuki Ignis / Wagon R, Volkswagen Golf / Transporter.
--	---

Fuente de la Imagen: Gemini AI

Bibliografía

https://pt.wikipedia.org/wiki/Pol%C3%ADcia_Nacional_do_Haiti
https://es.wikipedia.org/wiki/Polic%C3%ADa_Nacional_de_Honduras
https://pt.wikipedia.org/wiki/Pol%C3%ADcia_da_Rep%C3%BAblica_H%C3%BAngara
https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_police_tactical_units#
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Unidades_policiales_especiales#
https://es.wikipedia.org/wiki/Wikiproyecto:Autom%C3%B3viles/Lista_de_coches_de_polic%C3%ADa#



Colombia

A stylized, textured brushstroke of the Colombian flag (yellow, blue, and red horizontal stripes) positioned behind the word 'Colombia'.

Visítanos, el único riesgo es que luego no quieras marcharte...



Irán el tiempo y la geografía

Por Guadi Calvo (Argentina)



Por mucho tiempo corrió la leyenda de que un negociador del talibán le advirtió a su contraparte estadounidense, en el contexto de la ocupación: *“Ustedes tienen los relojes, nosotros tenemos el tiempo”*, señalándole que, a pesar de que los norteamericanos disponían de la más alta tecnología militar y los suficientes recursos para abastecer de ellos a sus tropas, los dueños del tiempo, de todo el tiempo necesario para que finalmente suceda lo que sucedió, eran los afganos, quienes terminaron derrotándolos tras 20 largos años de guerra. El cuento de que, si no es verdad, es bien encontrado, se ha reactualizado en el contexto de la agresión que la Liga Epstein ha lanzado contra la República Islámica de Irán.

Los ayatolás, como los mullahs, también tienen el tiempo a su favor y, como los muyahidines afganos, cuentan con una geografía que los protege y a la que convierten en un arma clave en esta guerra, como ya ha quedado demostrado en el

estrecho de Ormuz. Su bloqueo en apenas unas pocas semanas ha puesto patas arriba la economía global. Al tiempo que los generales norteamericanos han entendido que una invasión terrestre abriría una faceta desconocida del conflicto, para la que deberán utilizar, dada la extensión del territorio, equivalente a prácticamente la mitad del subcontinente indio o la sumatoria de España, Alemania y Francia, un número de efectivos de los que Estados Unidos no dispone de inmediato, por lo que tendría que entrenar a cientos de miles de reclutas para operar de inmediato en una geografía montañosa con altas cordilleras y un clima extremadamente seco y caluroso, con temperaturas entre julio y agosto que se instalan entre los 45 y 50 grados. Lo que requeriría una disposición de recursos inagotable solo en agua. Un bien extremadamente escaso en toda la región, particularmente en este momento que la sequía extrema, que ya lleva

cinco años, ya llega a su punto crítico.

A todo esto, hay que agregarle al Artesh, el ejército regular y a la Guardia Islámica Revolucionaria (IRGC), que sumados superan el millón de hombres, a los que acompañan miles de milicias regionales, por las que las tropas invasoras se deberán enfrentar literalmente a un pueblo en armas. Fogueado en 47 años de bloqueo, que les ha acarreado penurias para el abastecimiento de insumos básicos; en la guerra con Irak (1980-1988) y las constantes amenazas y agresiones de sus vecinos árabes, articulados por Washington y Tel Aviv, que a lo largo de décadas los bombardearon, les asesinaron centenares de científicos de primera línea como Majid Shahriari, asesinado en 2010, o Mohsen Fakhrazadeh en 2020, entre tantos otros; altos dirigentes de gobierno, como recientemente a su Líder Supremo, Alí Jamenei, o el general de división y comandante de la Fuerza



Quds de la IRGC, Qasem Soleimani, en 2020, por medio de un dron que lo localizó apenas llegaba al aeropuerto de Bagdad (Irak). Además de los miles de ciudadanos comunes que murieron en bombardeos y atentados. Mientras, agentes infiltrados del Mossad generaban protestas y disturbios en las principales ciudades del país; alentaban levantamientos armados de milicias árabes en el suroeste, kurdos en el noroeste y baluchis en el sureste, a las que además financian, proveen de armamento e inteligencia. Esta trágica secuencia ha servido de catalizador de la unidad del pueblo iraní, que entiende que en esta guerra no se juega un cambio de “régimen”, sino su propia existencia.

Por lo que nadie ignora y mucho menos el Pentágono, que aquello que fue impracticable en Vietnam, Irak y Afganistán, con territorios mucho más pequeños y población más reducida, hacerlo en Irán es imposible.

El costo que Estados Unidos pagó en la fallida operación con la que intentó capturar el uranio enriquecido que creyeron se encontraba en algún lugar cercano a la ciudad de Isfahán, el pasado día 5 de abril, cuyas bajas reales serán por años información ultrarreservada. Aunque sí, se conoció, ya que las pruebas son evidentes, de que allí los Estados Unidos perdieron al menos media docena de helicópteros, dos Sikorsky UH-60 Black Hawk y varios MD Helicopters MH-6 Little Bird, además de dos C130 Hércules, al tiempo que un par de cazas les fueron derribados, una muestra homeopática en comparación con lo que les sucedería si Estados Unidos se adentrara en territorio iraní.

El otro estrecho

Es claro que mantener los altos al fuego estipulados entre Washington y Teherán y el ente sionista con Líbano está condenado al fracaso. Son muchos los factores que confabulan en su contra, principalmente las necesidades de Netanyahu de disimular no solo frente a los suyos, sino frente a Trump, que este picnic de fin de semana, que le prometió, se ha convertido en una emboscada. Donde puso en riesgo la continuidad de Trump en Washington, y sobre qué puede estar marcando el fin de la primacía norteamericana a escala global. Además de haber llevado al agotamiento casi terminal de todos los regímenes wahabitas y autocráticos de la ribera del golfo Pérsico, al punto que más de uno finalmente desaparezca y finalmente terminar convirtiendo a Irán, *“la gran bestia negra”*, en la potencia regional indiscutida, más fortalecida todavía con la alianza con Rusia y China.

Recordando aquello de los relojes del talibán, Irán, que el tiempo en sí mismo tiene a su favor Ormuz y la aridez de su meseta, cuenta también con otra herramienta, que recién hace unos pocos días se ha empezado a mencionar: el estrecho de Bab al-Mandeb, que como un sino de la historia puede traducirse como *“Puerta de las Lágrimas, de las Lamentaciones o del Dolor”*.

El paso que une el mar Rojo con el golfo de Adén tiene entre 26 y 36 kilómetros de ancho y por allí transitan desde y hacia el canal de Suez entre el 10 y el 12 por ciento del comercio mundial, entre lo que se incluye gas y petróleo hacia el Mediterráneo.

En varias etapas desde el comienzo del genocidio en Gaza, el movimiento houthi, también conocido como Ansarullah (Partidarios de Dios), prohibió la navegación por el mar Rojo a todas

las embarcaciones que tuvieran vínculos con el régimen teocrático judío. La poderosa fracción yemení que controla la mitad del país y ha sido vencedora en la guerra que Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y un sinfín de naciones musulmanas iniciaron en 2015, de donde salieron derrotados cinco años después, horas después de iniciada la guerra contra Irán por parte de la Liga Epstein, anunciaron el reinicio de sus operaciones contra cualquier embarcación relacionada con Israel.

Advirtiendo a Bahrén y a los EAU, que serían los primeros en sufrir las consecuencias de apoyar las operaciones contra Irán. A partir de entonces, sus operaciones fueron intermitentes, lanzando andanadas de misiles contra Israel entre el 28 y 30 de marzo, y el 1 y 2 de abril.

Más allá de que Bab el-Mandeb continúe navegable, la oportunidad para su cierre depende de la suerte de las necesidades de Irán. Incluso después de que los hutíes, entre marzo y mayo del año pasado, lanzaran la Operación Rough Rider, que hasta entonces había sido la mayor campaña de bombardeos, tanto aéreos como navales, que Trump, otra vez junto a Netanyahu, realizó durante su segundo mandato. Habiendo atacado más de mil objetivos en el noroeste yemení, no solo bases de lanzaderas de misiles y drones, sino también depósitos de suministros.

Poco menos de un año de la Operación Rough Rider, los houthies están en condición de volver a atacar diversos objetivos en la península arábiga, incluso el oleoducto Este-Oeste para exportar petróleo saudita desde el puerto de Yanbu, sobre el mar Rojo, lo que provocaría una crisis todavía mayor a la que se está viviendo. Ya los milicianos



yemeníes lo habían hecho en 2019, por lo que están en condiciones de volver a hacerlo. Al tiempo que están en condiciones de atacar la base norteamericana de Camp Lemonnier (Djibouti) y las posiciones de los EAU, cercanas a Berbera (Somalilandia).

Por lo que cerrar el estrecho que los separa de Eritrea y Djibouti, si bien puede resultar sencillo, acarrearía más sanciones para la parte de Yemen que gobierna y

cuya población, desde los primeros coletazos de la Primavera Árabe (2011) a la guerra civil que comenzó en 2014 y que se continúa larvada hasta hoy, vive bajo la constante presión de una economía desquiciada, que se ha acrecentado tras los ataques judíos a su infraestructura portuaria en 2025. Además de las sanciones aplicadas después de que el movimiento Ansarullah fuera declarado Organización Terrorista

Extranjera por parte del Departamento de Estado a principios de marzo del año pasado.

Esto ha afectado la cohesión del gobierno huthíe, atado a la suerte de Irán, por lo que, llegado el caso, cerrar el otro estrecho será una opción para resistir a la Liga Epstein, utilizando otra vez el tiempo y la geografía.

Fuente de la Imagen: Gemini AI



Fuerzas Antiterroristas del Mundo

Audentes Fortuna iuvat



Patrulla motorizada del Ejército de Kenia, recorre las calles de la capital.

Kenia

Fuerzas Armadas de Kenia

En 2006, el Ejército de Kenia contaba con cinco brigadas: dos de infantería, una brigada contaba con tres batallones y otra tenía dos batallones; la Brigada Blindada del Ejército de Kenia tenía tres batallones; la Brigada de Artillería del Ejército de Kenia contaba con dos batallones; y la Brigada de Ingenieros tenía dos batallones. Además, el ejército incluía una unidad de artillería antiaérea y defensa antiaérea, un batallón de paracaidistas, infantería y un batallón de asalto aéreo equipado con 35 helicópteros artillados en Embakasi.

En febrero de 2014, el Ministerio de Defensa keniano, enumeró las siguientes formaciones y servicios del Ejército:

- Paracaidistas del Ejército de Kenia – La Compañía Ranger D del 20.º Batallón de Paracaidistas es la única unidad de comando del Ejército de Kenia entrenada para combatir las actividades terroristas junto con la Fuerza de Tarea Conjunta Africana (FTCA). Las tareas principales de la Fuerza de Tarea Conjunta Africana, incluyen el reconocimiento especial, las incursiones, las emboscadas, las misiones de infiltración tras las líneas enemigas, las misiones de patrulla fronteriza y las operaciones conjuntas. La unidad fue desplegada para llevar a cabo diversas operaciones de



contrainsurgencia en la zona del Monte Elgon, en 2008, en medio de acusaciones de tortura y detención ilegal.

- La Brigada Blindada del Ejército de Kenia, incluye un batallón de reconocimiento blindado y un batallón de carros de combate.
- La Brigada de Artillería del Ejército de Kenia, incluye un batallón de artillería establecido el 27 de abril de 2018.
- La Brigada de ingenieros de combate del Ejército de Kenia.
- El 50.º Batallón de caballería aeromóvil.
- El Cuerpo de Artillería del Ejército de Kenia.
- El Cuerpo de Transporte del Ejército de Kenia.
- El Cuerpo de ingeniería eléctrica y mecánica del Ejército de Kenia.
- El Cuerpo de Señales del Ejército de Kenia.
- El Cuerpo de Policía militar.
- El Cuerpo de Educación del Ejército de Kenia.
- El Cuerpo médico del Ejército de Kenia.
- La Policía de las Fuerzas de Defensa de Kenia.



Uno de los blindados del Ejército de Kenia, capaces de resistir la explosión de minas terrestres y trampas.

La iniciativa de la Fuerza de Ataque Ranger de Kenia comenzó en 2006 con una solicitud del Ministerio de Defensa; la creación de la Fuerza de Ataque Ranger, se destacó ampliamente en el Libro Blanco sobre cooperación militar para los años 2011-2016. La inversión total de los Estados Unidos de Norteamérica en las Fuerzas Armadas de Kenia, fue de 40 millones de dólares. Las fuerzas keniatas aprovecharon los cursos de formación para los Rangers e instructores, y la financiación estadounidense, para asegurar la capacitación y el equipamiento de sus tropas. Los Eventos de Intercambio y Capacitación Combinados Conjuntos (EICCC) y la Iniciativa de Seguridad Regional de África Oriental (ISRAO) han servido para financiar la capacitación y el



equipamiento de sus tropas. El primer curso de formación militar, fue impartido para los instructores de Rangers del Ejército de Kenia, y la primera promoción se graduó el 18 de marzo de 2011. Kenia formó un Regimiento de Operaciones Especiales, formado por el 20.º Batallón de Paracaidistas, el 30.º Batallón de Operaciones Especiales y el 40.º Batallón de la Fuerza de Ataque de los Rangers de Kenia. Se dice que el cuartel de Kabete, ubicado cerca de Waiyaki Way, en Nairobi, alberga a unidades de fuerzas especiales.

En 2019-2020, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos enumeró las formaciones del ejército keniano, incluyendo una brigada de combate blindada, un batallón de reconocimiento blindado, dos batallones blindados, un batallón de fuerzas especiales, un batallón de rangers, dos brigadas de infantería con tres batallones de infantería, un batallón de infantería, un batallón de caballería aeromóvil, un batallón de fuerzas aerotransportadas, una brigada de artillería con dos batallones de artillería y una batería de morteros, un batallón de defensa antiaérea y una brigada de ingenieros de combate con dos batallones de ingenieros (según el IIEE MB 2020, p. 483).



El Ejército de Kenia realiza regularmente entrenamientos conjuntos con tropas estadounidenses.

Misiones de paz

El 1 de mayo de 2021, la revista *The Nation*, escribió que alrededor de 1.600 tropas del Ejército keniano, extraídas de las fuerzas especiales, de la unidad de reconocimiento de largo alcance, y de la Dirección de Inteligencia Militar, serían enviadas para servir en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la MONUSCO, en la República Democrática del Congo (RDC), con reemplazos de segunda rotación, provenientes de la 40 fuerza de tarea de los Rangers, entrenada por los Estados Unidos, la unidad especial de embarcaciones de la Armada de Kenia, y la Unidad de Buzos de la Armada de Kenia. El alto mando keniano esperaba que los comandos recién formados, pudieran ser enviados al frente de batalla en cualquier momento. El presidente congoleño Tshisekedi dijo que: *“Kenia se unirá voluntariamente a la Brigada de Intervención Rápida, esperamos que el contingente keniano reemplace a las tropas sudafricanas y trabaje junto con los soldados de Nepal. La mayoría de los soldados kenianos formarán parte de la MONUSCO.”*

La participación del Ejército de Kenia en las operaciones de mantenimiento de la paz internacional y en las operaciones de apoyo a la paz fue considerado por primera vez en 1973. Ese año, las Naciones Unidas pidieron



a Kenia que aportara fuerzas a la FENU, la misión que debía separar a las Fuerzas de Defensa de Israel, de las fuerzas armadas de los países árabes, después de la guerra de Yom Kipur, aunque Kenia accedió a la solicitud de la ONU, las tropas keniatas no fueron desplegadas. La primera participación real de Kenia en operaciones de apoyo a la paz, fue en 1979, cuando la Mancomunidad de Naciones, solicitó a la República de Kenia, que contribuyera con tropas para la Fuerza de Vigilancia de la Mancomunidad de Naciones desplegada en Rodesia (actualmente Zimbabwe). La Fuerza de Vigilancia supervisó la llegada y el acantonamiento de las fuerzas rebeldes Ejército Africano para la Liberación Nacional de Zimbabwe (ZANLA) y Ejército Revolucionario del Pueblo de Zimbabwe (ZIPRA), e incluyó a 51 efectivos del Ejército de Kenia, bajo el mando del coronel Jack Munyao, que dirigía uno de los 14 puntos de reunión.



El gobierno de Kenia hace un esfuerzo económico importante para dotar a sus soldados con armamento moderno.

Posteriormente, el Ejército de Kenia aportó oficiales a las operaciones en el Chad en 1982, a petición de la Organización de la Unidad Africana. En 1989, el Ejército keniatá envió observadores militares y un batallón de infantería, al Grupo de Asistencia Transitoria de las Naciones Unidas en Namibia. Kenia ocupa el puesto número 6, entre los 90 países que aportan policía militar y civil a las operaciones de la ONU. Desde 1989, Kenia ha enviado observadores militares, oficiales de Estado mayor, observadores de policía civil y tropas de infantería a diversas misiones.

También se han enviado comandantes, observadores militares y jefes de Estado Mayor, a las siguientes misiones de las Naciones Unidas y de la Unión Africana:

- Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia. Jefe de Observadores Militares.
- Misión de las Naciones Unidas en Liberia - El mayor general Leonard Ngondi, fue nombrado comandante de la fuerza en diciembre de 2012.
- ONUMOZ en Mozambique. Jefe de Observadores Militares.
- Grupo de Asistencia Transitoria de las Naciones Unidas en Namibia: El general de brigada Daniel Ishmael Opande fue nombrado comandante adjunto de la fuerza.
- Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) en la República Federativa de Yugoslavia - Jefe de Observadores Militares.
- MONUP (Croacia) - Observador Militar Jefe.



Diversos funcionarios de alto rango también han prestado servicios en la misión de guerra relacionada con la AMISOM en Somalia. Hasta la fecha, los efectivos kenianos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han prestado servicios en 16 países diferentes de África, Oriente Medio, los Balcanes y Asia. El período de despliegue del personal ha variado de misión a misión, de acuerdo con las complejidades de cada situación de conflicto. Las misiones han durado entre uno y ocho años. Después de la invasión de Somalia en la Operación Linda Nchi en 2011, las tropas del ejército de Kenia han estado involucradas en duros combates contra el movimiento de la juventud combatiente Al-Shabaab. En 2012, las tropas keniatas fueron incorporadas a la misión de la AMISOM en Somalia dirigida por la Unión Africana.



Uno de los tanques T-72 del Ejército de Kenia.

Equipamiento

La adquisición de los T-72 ucranianos, provocó una gran controversia, 33 vehículos fueron pedidos a Ucrania, pero estos fueron secuestrados por piratas somalíes.

El ministro de Defensa ucraniano, Yuri Yejanúrov, confirmó que a bordo del buque de carga capturado llamado "Faina", había 33 tanques T-72 de fabricación soviética y una cantidad sustancial de municiones. El barco en el que los transportaban fue liberado y los tanques fueron descargados en la ciudad portuaria de Mombasa en Kenia, en febrero de 2009. Se han expresado dudas sobre si los T-72 importados por Kenia eran destinados a ser utilizados por el Ejército de Kenia. En cambio, la opinión popular es que estaban siendo importados clandestinamente para las Fuerzas Armadas de Sudán del Sur país contra el que había un embargo de armas.

La FDK intentó disipar las especulaciones mostrando públicamente estos tanques (y otro equipamiento) como parte de su arsenal el 22 de agosto de 2010, durante los ensayos para la aprobación de la nueva Constitución de Kenia.

Sin embargo, una nube de dudas se cernía sobre las verdaderas intenciones de los keniatas para adquirir el tanque. Los cables diplomáticos filtrados de Estados Unidos indicaron que un proceso en curso de compras de armamentos por parte del gobierno de Kenia en nombre del gobierno de Sudán del Sur era un secreto mal guardado.



Las filtraciones continúan especulando que estas operaciones clandestinas estaban motivadas por el deseo de los líderes políticos de Kenia de apoyar a Sudán del Sur, pero no de una manera que provocara abiertamente al régimen de Jartum o que amenazara potencialmente la eventual independencia de Sudán del Sur. La FDK está interesada en el sistema de simulación de combate MILES, concretamente en la versión usada por el Ejército de los Estados Unidos.



Tanques Vickers Mk3 del Ejército de Kenia.

Listado parcial de armas y equipos:

- 110 Tanques T-72
- 78 Tanques Vickers MK3
- 7 Vehículos Blindados de Recuperación Vickers MK3 ARV
- 72 Vehículos Blindados Panhard AML
- 10 Vehículos Blindados Alvis Saladin
- 8 Transportes Blindados a ruedas Shorland
- 52 Transportes Blindados UR-416
- 10 Transportes Blindados Panhard M3
- 12 Transportes Blindados ACMAT Bastion
- 35 Transportes Blindados WZ-551
- 20 Vehículos de Reconocimiento Blindado BOV M11
- 12 Vehículos de Reconocimiento Blindado Daimler Ferret
- 8 Vehículos de Reconocimiento Blindado BRDM-3
- 150 MRAP Puma M-26-15
- 118 MRAP Katmerciler Hızır
- 47 Vehículos de Desminado Bozena
- 18 Obuses Autopropulsados Nora B-52
- 40 Obuses Remolcados de 105 mm L118
- 6 Obuses Remolcados M119
- 7 Obuses Remoldados Oto Melara Modelo 56
- 12 Morteros de 120 mm F-1
- 39 Helicópteros MD500 Defender
- 3 Helicópteros Harbin Z-9

Más en este video: <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=AXANKLAUUUA>

Fuentes:

https://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_de_Defensa_de_Kenia
https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_de_Kenia





TRIARIUS

Por un mundo más seguro, estable y en paz